

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17-
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ¿EN QUÉ DIRECCION CONVIENE HACER LOS ESTUDIOS MÉDICOS? Vitalismo orgánico.—AGUAS MINERALES.—ENSAJO SOBRE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICÍSIMA.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Reflexiones sobre la orquitis; su tratamiento por el empleo del extracto de belladona.—PRENSA MEDICA. Fisiología. Luz: su influencia sobre los animales.—SIFILOGRAFIA. Enfermedades sifilíticas; uso en ellas del óleo-estearato de mercurio.—ASUNTOS PROFESIONALES. Arreglo de partidos.—Dos palabras sobre mi proyecto de servicio médico, inserto en el número 225 de EL SIGLO MEDICO.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES. Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de abril.—Circular sobre sanidad.—Remedio contra la rabia.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—FOLLETIN. Consideraciones acerca del hospital de enagenados de Toledo; por D. Zacarias Benito Gonzalez, médico-director del mismo.

Madrid 9 de Mayo de 1888.

¿EN QUÉ DIRECCION CONVIENE HACER LOS ESTUDIOS MÉDICOS?

VITALISMO ORGÁNICO.

Después del empirismo debemos ocuparnos de una doctrina muy diferente, cuyo representante mas distinguido es en Francia el Sr. Pidoux. De la insubsistencia, de la probada falta de viabilidad de las doctrinas dogmáticas habia sacado el empirismo la razon de su existencia; pero una vez examinados los títulos de este sistema, y visto que tampoco los tiene suficientes para ser adoptado de un modo esclusivo, ha debido naturalmente volverse al dogmatismo racional, buscando esta vez una base mas estable en que fundarle decididamente.

Con efecto, ya no se podia pensar en referir el principio de la medicina al mecanismo, á las leyes de la física ó la química, ó á las condiciones de los órganos; tampoco podia aspirarse á sostener el principio vital independiente, cau-

sa y origen del agregado material; ni menos se encontraba la solucion del problema en la fusion ó conciliacion de estos dos pensamientos, erróneos por separado. Mas era posible otro camino, y ese es el que se ha intentado explorar. Desechada la materia sustancia, la actividad sustancia; y la dualidad sustancial, restaba la unidad sustancial indisoluble y primitiva de la actividad y de los órganos, unidad que así puede caber en un sistema panteista, como en un idealismo dotado de ciertas condiciones. Según el espíritu organicista, la organizacion precede á la vida y esta reconoce por causa una disposicion material determinada; según el espíritu del vitalismo ontológico la vida es por el contrario la causa y la precursora, lógica al menos, de la organizacion; pero en otra doctrina que comprende á las dos precedentes bajo un punto de vista superior, y que puede llamarse vitalismo orgánico, la organizacion, coetánea de la vida, que sin ella á su vez no puede concebirse, no necesita ser causa ni efecto, ó más bien es uno y otro á la vez, formando estos dos elementos, indebidamente separados por las escuelas, una entidad indivisible.

A primera vista es difícil concebir este sistema, porque no se aviene con las tendencias del entendimiento, por más que se halle naturalmente como en embrión en las primeras inspiraciones del sentido comun. Las tesis correlativas de la unidad y de la multiplicidad aparecen desde luego como condiciones necesarias de toda experiencia; pero cuando la razon, encaminada á lo absoluto, trata de investigar la esencia de las cosas, no puede ya sostener en su fiel la balanza de ese antagonismo, sin caer en la contradiccion y en el absurdo. Lo que se confunde como existente por sí esencial y absolutamente, no puede ser á la vez uno y múltiple; porque esto equivaldria á ser uno y no uno á un tiempo; lo cual repugna abiertamente al primer principio de todo conocimiento humano: el principio de contradiccion. Así es que semejante doctrina es propia solo

del terreno de la fé, mas no del de la ciencia: misterio incomprensible para el hombre, aparece únicamente en la luz revelada al través de las sombras que circuyen el horizonte del saber, como símbolo de la ignorancia impuesta á nuestra debilidad y limitacion. Mas en la parte que nos es permitido conocer, en el uso de nuestras facultades racionales, el principio de contradiccion es soberano é inapelable, y no nos deja más recurso que optar entre la tesis ó la antítesis, cuando nos empeñamos en resolver el problema de lo absoluto, queriendo señalar á lo primitivo, á lo esencial, á lo infinito, un sitio dado entre las cosas conocidas.

Y sin embargo, cuando sucesivamente se han recorrido los caminos en que nos lanza esta aspiracion del entendimiento; cuando se ha tratado ya en vano de explicar la unidad por la multiplicidad, el espíritu por la materia, el todo por las partes, y por el contrario, la multiplicidad por la unidad, la materia por el espíritu, las partes por el todo; cuando fatigados por estas vanas escursiones, hemos ensayado ya, no menos infructuosamente, negarnos á las exigencias de la razon, condenando los procedimientos *á priori* y echándonos en brazos de un *á posteriori*, que necesita como primera condicion de existencia ese mismo elemento racional que pretende desconocer; ¿qué otro recurso nos queda sino volver á la síntesis primitiva, respetar su integridad, elevarla á la categoria de sustancia, y transigir con la contradiccion, para no caer aniquilados en el vacío? Es este un recurso desesperado, pero tanto mas indispensable, cuanto que la fé inestinguible de nuestra alma nos manda creer, y la ciencia que con todas sus especulaciones solo nos conduce á la duda ó á la negacion, es incapaz de satisfacerlos. Creemos, pues, por más que no podamos explicarnos ese insondable misterio, que trasladado desde la esfera de la religion que propiamente le pertenece, á la del humano conocimiento, solo sirve para estender su sombra sobre

FOLLETIN.

CONSIDERACIONES

acerca del hospital de enagenados de Toledo (1);

por

DON ZACARIAS BENITO GONZALEZ,
médico-director del mismo.

Doloroso es confesar que en España, como se hallan desatendida esta especialidad, no se ha publicado sino escaso número de trabajos de este género, y por consiguiente carecemos de las estadísticas necesarias para formular una opinion en este punto: solo puedo decir que el Nuncio de Toledo contiene doble número de hombres que de mugeres, sin poder asignar la causa, por falta de datos. En lo sucesivo, procuraré llevar una nota exacta, para con arreglo á ella, poder formar en su día la rigurosa estadística de este manicomio.

Naturalmente se presenta ahora otra cuestion importante, á saber: los departamentos deben estar todos dispuestos en forma de celdas ó en la de dormitorios corridos. ¿Son aceptables ambos sistemas? Brierre dice con este motivo que los monomaniacos, los suicidas, los furiosos y los locos agitados no podrian estar impunemente en cuadrillas ó dormitorios abiertos, y cree les conviene el aislamiento más completo, ya por la tristeza y excitacion producida por la vista de sus compañeros de infortunio, ya porque incomodan y turban el reposo de los demás. Por otra parte, el método de curacion no es igual para todos; hay precision de variarlo al infinito; y los consejos que tan á menudo es necesario dar, no pueden ser oídos por todo el mundo sin graves inconvenientes. Los medios de rigor, las reprimendas, las advertencias severas, tan necesarias durante el curso de la mania, muy repetidas, menoscabarian el carácter del médico, el cual debe siempre hacerse respetar, no sin hermanar la dulzura con la firmeza de carácter.

Pero estos preceptos no son aplicables á los convalcientes.

tes, dementes, imbeciles, idiotas, pudridores paralíticos y otros, como tampoco á los enagenados que se hallen padeciendo otras enfermedades incidentales ó intercurrentes; pues, como naturalmente se deja conocer, los convalcientes próximos á volver al seno de la sociedad, necesitan ensayarse en las primeras escenas del mundo exterior, y esto se consigue acostumbrándoles gradualmente á los usos y trato de que se los habia separado y al cual han de sujetarse en breve: de esta manera, cuando se ven, sienten la necesidad de observarse, y esta especie de vigilancia ó inspeccion mútua es más rigurosa y severa. Los enfermos de la segunda clase solo necesitan ser vigilados, y los dormitorios abiertos facilitan esta vigilancia y economizan el número de sirvientes. Ninguna de estas ventajas, á escepcion de la última, puede obtenerse en el Nuncio, en donde, como ya he dicho en otro lugar, se hallan confundidas todas las categorías y todas las especies de enagenacion, y se carece de enfermería y convalcencia.

Y ¿qué diremos de los pensionistas, casi todos pertenecientes á casas distinguidas y de esmerada educacion, y los cuales forman un contraste lastimoso por sus buenos y breves delicados modales, comparados con los groseros y brutales de algunos otros? Que, á la manera de Saint-Yon (Ruan), debiera haber una casita separada para ellos. La convalcencia de Sonnenstein solo contiene dos clases de personas, y si el loco, aunque pobre, es una persona instruida ó ha tenido una posicion brillante, se le coloca en la clase primera.

Primera diré de la disposicion de las secciones, ni de si cada una ha de tener cuatro ó mas lados, aunque esto sería lo mejor, pues tal y como es, hay que aceptar lo existente; pero fuera muy conveniente la disposicion en los cuatro lados, como la propone Brierre, en el primero de los cuales habria la habitacion del vigilante ó jefe de la seccion, en el segundo el almacén, en el tercero el cuarto de los enfermos, el comedor ó refectorio, y por último un lavadero. En los lados perpendiculares al primero debieran existir las celdas ó dormitorios, los cuales no contendrian mas de diez camas, cuya distribucion se halla adoptada en el magnífico hospital civil de Munich. El lado paralelo al primero, debería estar descubierto y con una reja hacia un estenso jardín, bosque ó pradera, cubierto de árboles, flores, etc.

En uno de los ángulos de este último, debiera estar la

puerta de comunicacion con el exterior, para los enfermos tranquilos ó aficionados á trabajar.

En el ángulo opuesto del mismo lado, se colocaria el lugar comun, el cual Desportes propuso dividir en dos partes: una para los que puedan ir por sí solos, y otra destinada esclusivamente para verter los orinales, escupidoras, etc., y de este modo se conservaria siempre la limpieza. No es mi ánimo tratar ahora de las letrinas, por ser ya casi imposible variar las existentes; pero si hoy hubieran de construirse, debería procurarse colocarlas en una corriente de aire de Norte á Mediodía, con un sumidero particular en comunicacion con el albañal general, y mejor un aparato de depósito inodoro. El olor repugnante que despiden todas las letrinas de este, como de todos los establecimientos públicos, podría remediarse sustituyéndolas con aparatos á la inglesa, ó practicando sobre el mismo albañal ó bien debajo del aparato, una chimenea cuyo diámetro fuese igual á la abertura de todos los asientos, y la cual se elevase á la mayor altura del edificio. El medio adoptado en la Salpêtrière de París del depósito de agua con su llave, el cual por un mecanismo especial arroja el agua con fuerza y se lleva toda la inmundicia, sin necesidad de persona alguna, es tambien muy bueno. En el hospital de San Bonifacio de Florencia, está todo dispuesto de modo que, al sentarse el loco, baja la válvula y no vuelve á subir hasta haberse levantado, y él mismo hace la limpieza de esta suerte. Hay tambien otro mecanismo para el mismo objeto, reducido á dos brazos móviles colocados en el sitio donde el enfermo apoya las manos, susceptible de perfeccionarse estableciendo una corriente de agua que arrastrara los residuos escrementicios. No falta quien aconseje conducir las aguas de lluvia y del servicio doméstico de cada seccion, en caño descubierto, al sumidero de comunicacion con las letrinas; y por este medio se limpian naturalmente los depósitos, sin molestia de ninguna especie, y todas las aguas se pierden sin atravesar grande espacio.

No hablaré de las camas que deberá contener el cuarto de los enfermos de enagenados incurables, ni de los colocados en via de curacion, aunque se deja conocer que el de estos últimos debe ser mayor, por necesitar más vigilancia y ser mayores las necesidades del servicio. Tampoco quiero detenerme en considerar al comedor como sala de reunion y aun de taller para los que se encuentren en disposicion de

(1) Véase el número 224.

el mundo de la razón haciéndole completamente ininteligible. Pero es tal la necesidad á que obedece la inteligencia, que ha debido forzosamente preferir lo ininteligible á la nada.

Hé aquí, pues, el resbaladizo fundamento de esa doctrina, que desdenosa del eclecticismo, sistema de conciliación y de términos medios, presume comprender bajo un solo principio los dos principios opuestos que por tan largo tiempo se han disputado el cetro de la filosofía; hé aquí, para limitarnos á la medicina, los datos en que se apoya, en contraposición al antiguo organicismo y al vitalismo ontológico, el vitalismo moderno, el vitalismo orgánico.

Este vitalismo, cuyo carácter es el de sintetizar la unidad y la multiplicidad, la organización y la vida, haciendo de ellas un solo sugeto, el organismo animado, puede todavía apoyarse en dos doctrinas filosóficas muy diversas: en el idealismo leibniciano y en el panteísmo. Sus consecuencias también son distintas en ambos casos, siendo compatible la primera de estas doctrinas con estudios médicos muy completos y de un mérito relevante, y conduciendo la otra más directamente á deducciones absurdas, que rechaza el buen sentido. Empezaremos por la primera aplicación, que es la que principalmente ha servido de base á las teorías del Sr. Pidoux.

Para seguir el procedimiento que hemos adoptado al examinar los demás sistemas, debemos hacer previamente una exposición de los principios del vitalismo orgánico. Al efecto, los tomaremos principalmente de los escritos del Sr. Pidoux, pero sin que se entienda que pretendemos ocuparnos de toda la doctrina de este sabio médico, tal como *personalmente* la profesa; sino de las *consecuencias lógicas* del principio fundamental que le sirve de base. Prescindiremos, pues, de todo lo que no tenga relación con estas consecuencias, y si fuera de ellas encontramos algo de aventurado y aun de contradictorio, lo dejaremos á un lado como extraño á nuestro plan, sin aceptar las ventajas con que pudiera brindarnos una crítica severa respecto de tales puntos.

El vitalismo orgánico puede, en nuestro concepto, formularse en las siguientes proposiciones:

«No hay ni puede haber en terapéutica y materia médica mas que cuatro sistemas, uno verdadero y tres falsos, restos y degeneraciones del verdadero. El verdadero pertenece á Hipócrates, padre de la medicina, y es una consecuencia de las doctrinas de Sócrates y Platon, padres de la filosofía. La concepción hipocrática, ampliada y esplanada, comprende los siguientes principios:

«El mundo físico y el mundo fisiológico, la naturaleza exterior y la naturaleza interior ó

nuestro propio cuerpo, son dos sistemas que se mueven uno en otro por fuerzas distintas, pero coordinadas. Si esta armonía supone entre ellos relaciones, también supone diferencias, sin lo cual no serían mas que una sola cosa, ó siendo dos, nada tendrían de comun.

«El mundo físico cuenta entre sus propiedades las condiciones de existencia y desarrollo de las funciones del mundo fisiológico; pero el mundo fisiológico, el organismo humano, por ejemplo, encierra en un orden de actividad superior, de una manera eminente y representativa, todas las propiedades de la naturaleza física. Estas escitan á aquellas á manifestarse, sin destruir su espontaneidad, y sin sustituirlas jamás.

«Por consiguiente, cada propiedad física ó química se halla representada en el organismo por una propiedad fisiológica ó vital de orden superior, que tiene en sí todo lo que necesita para existir, recibiendo solo del exterior una escitación coordinada.

«Las acciones físico-químicas puestas en contacto con el organismo vivo, desaparecen para dar lugar á manifestaciones superiores é imprevisibles. Para que en su virtud se produzcan efectos fisiológicos ó terapéuticos, es siempre indispensable que el organismo *consienta*.

«Así, por ejemplo, el calor fisiológico es un calor que encierra en un orden de actividad superior y de una manera eminente y representativa, todas las propiedades del calor físico, aunque difiera tanto de él como la visión de la luz, la audición del sonido, y lo que desde hace algun tiempo se llama combustión en nosotros, de un fuego de fragua que en tres minutos nos reduciría á cenizas.

«Los órganos y las funciones forman en el organismo una unidad indivisible. Además, cada aparato, cada órgano tienen su vida propia, son centros particulares de representación de sus propiedades especiales.

«Importa mucho no conceder al organismo mayor ni menor espontaneidad ó fuerza propia que la que le corresponde, ni á las cosas físicas una acción escitante ó fuerza determinante especial, más ni menos graduadas que lo justo. Aquí estriba el gran problema de la terapéutica: el de la medicina espectante y de la activa.

«Cuando un agente exterior altera el organismo, no se verifica en este una acción física ó química, sino una verdadera generación, en la que dichos agentes hacen el papel de semillas patogénicas.

«Las causas de las enfermedades obran escitando ó poniendo en juego las propiedades morbosas del organismo.

«En el estado morbooso, no solo necesita el or-

ganismo consentir inmediatamente y en cuanto tenga de sano, la impresión del medicamento; sino que también ha de consentir de una manera mas remota y en cuanto tenga de enfermo.

«No siendo la salud y la enfermedad una misma cosa con diferencia de grado, la influencia fisiológica y la terapéutica de un medicamento se hallan separadas por un intervalo, que no puede calcularse *a priori*. Sin embargo, existen íntimas relaciones entre estos dos órdenes de acciones, y la fisiología las indica, presentándolas á la sanción de la experiencia.

«Así es que cada medicamento tiene dos órdenes de efectos, que no se siguen necesariamente, sino que uno de ellos escita al otro, dejándole toda su autonomía.

«En todo caso, la modificación favorable de una enfermedad debe atribuirse á las tendencias sanas del organismo, perturbadas por el estado morbooso y restablecidas por el agente terapéutico en las condiciones de su libre ejercicio.

«Nunca obran los medicamentos *destruyendo* la enfermedad, ó sea las propiedades morbosas del organismo, sino favoreciendo, rehabilitando las propiedades sanas.

«Cuando un medicamento obra de un modo en el estado sano, y de otro distinto en el de enfermedad, débese esto, no al agente siempre idéntico, y que como tal no puede producir efectos contrarios, sino al organismo impregnado por la virtud del remedio.

«Muchas veces se curan las enfermedades substituyendo á una irritación mal sana otra diferente, que se cura por sí sola.

«No hay medicamentos específicos en el sentido que los entienden los especificistas. Todos los medicamentos son especiales, porque su acción tiene algo de especial, y se halla en relación coordinada con un centro representativo especial del organismo.

«Las enfermedades más específicas están destinadas á desaparecer con los progresos de la cultura y civilización de los pueblos. La higiene pública y la privada pueden impedir, como ha empezado ya á verificarse, que se esciten las propiedades morbosas del organismo, alejando los agentes más deletéreos, los miasmas pantanosos, los virus, y regularizando el uso de los escitadores de la vida.

«Los progresos de la terapéutica estriban en la verdadera generalización, que consiste en la igualdad y la generación recíprocamente infinitas de lo particular y lo general, del hecho y del principio. Nada dista más de la adición baconiana de los hechos particulares, buena para dar su total, pero incapaz de manifestar el principio de que proceden.

trabajar, ni de sus dimensiones, por ser demasiado óbvio. Unicamente advertiré que por la noche, sobre todo en verano, deberán estar abiertas las ventanas, y todas tener ventanillos. El almacen contendrá la ropa blanca, la usual y los demás utensilios. El lavadero podrá servir de un desahogo, para fregar, y para empapar y lavar la ropa. De esto carece también por desgracia el Nuncio.

Ya he hablado de las habitaciones de los locos, y señalaré la aglomeración de camas en una misma localidad, como una de las causas más influyentes, en más de una ocasión, del desarrollo de las epidemias, ya tifoideas, ya de otra especie. Muchos prácticos prefieren, por lo tanto, la distribución en celdas, como aquí lo están, pero á condición de tener once pies de profundidad, nueve de latitud y otros tantos de altura.

Las ventanas no deben tener demasiada elevación, sino han de asemejarse á los calabozos, como en el hospital de Sant-Orsola de Bologna; además el aire no circula con libertad, y semejante disposición dificulta la observación y vigilancia convenientes: sobre todo es indispensable proporcionar bastante luz y alegría, y hé aquí otro gran defecto de muchas celdas de este establecimiento.

El pavimento del Nuncio es de baldosa é igual. Ciertamente se ha aconsejado el de madera para los convalecientes, los melancólicos y todos los aseedos; pero no sirve para los furiosos, los inclinados á romperlo y destruirlo todo, los pudridores y paráliticos, los que se ensucian en pie, etc.: estos necesitan el empedrado bien unido con betún, y si posible fuera asfalto, y siempre con alguna inclinación. En el establecimiento de Miano, cerca de Capodi-Monte, en Nápoles, el empedrado es de loza; en Venecia, las salas del hospital tienen un pavimento igual ó muy análogo al del puente del Carrousel de Paris y de varias calles de Londres. El empedrado como está en el hospicio de Ruan, es el peor de todos.

Otra de las cosas mas chocantes en el Nuncio son las camas de los locos, las cuales consisten en unos simples tableros de madera sin barnizar y á escasisima altura del suelo. Esto, si bien evita las caídas y golpes que pudieran resultar teniendo mayor elevación, no garantiza á los enagenados de la influencia nociva de los diferentes gases desarrollados en las celdas de algunos de estos infelices, y los cuales, como es sabido, ocupan siempre la parte más declive: además la

madera, sobre todo en la estación calorosa, dá lugar con excesiva frecuencia al desarrollo de insectos, que molestan á los enfermos, los desvelan y privan del indispensable reposo durante la noche, produciéndoles la escitación cerebral con todas sus consecuencias, y haciéndoles tomar cierta aversión á semejantes localidades, sin contar la fealdad que en las ropas ocasionan las manchas que dejan, especialmente las chinches. Por todas estas razones, se hallan generalmente adoptadas las camas de hierro barnizadas, especialmente para los tranquilos; y aun cuando se aconsejan las de madera pesada y poco porosa para los furiosos, podrían ser también de aquel metal, siempre que fuesen bastante sólidas y estuvieran fijas en el suelo, en términos de hacerlas inmóviles, y á propósito para sujetarlos convenientemente. Las de los pudridores paráliticos deben tener un fondo cóncavo, forrado de plomo ó de zinc, agüjereado en el centro.

La sustancia que se emplea en muchos establecimientos para confeccionar los colchones es la paja, y se tiene la precaución de renovarlos con frecuencia, á fin de evitar los inconvenientes resultantes de su mezcla con las materias esccrementicias; pero para los aseedos y tranquilos debe emplearse la lana ó la crin, por razones de todos conocidas. Los de este hospital son de lana generalmente. La precaución de separar las camas de las paredes, á fin de poder acudir y socorrer en todas direcciones al enagenado, cuando la necesidad lo exija, es indispensable. Las cortinas, aconsejadas por algunos, tienen sus ventajas y sus inconvenientes; pero son innecesarias en los establecimientos en donde, como en este, los dormitorios se hallan dispuestos en forma de celdas.

Los techos y paredes deben blanquearse; y el ajuar ó mobiliario de cada celda, además de la cama, debe consistir en un colchon, un jergón, una manta de lana en invierno y de algodón en verano, una silla, una mesa, un velador ó mesita de noche, un servicio, una jofaina y un vaso metálicos: de estos últimos enseres carecen los enfermos del Nuncio. En algunos establecimientos, como por ejemplo en Charenton, el pavimento es de madera barnizada y en parte de ladrillos pintados y barnizados, y el techo está sostenido por tirantes, y cubierto de un cielo raso con relieves y otros ornatos; las camas son de hierro barnizado; y las mesas, sillas y sillones, aparadores, etc., de encina barnizada; las cortinas, cubiertas de camas y las de las ventanas, de un

tejido fino de algodón; las estufas, de loza y muy sólidas. Muchas de estas cosas tampoco existen aquí, ni aun sillones ni buenas camisolas de fuerza, provistas de su correspondiente sonda, circunstancia muy necesaria para los que se empeñan en morir sin comer. Tampoco se ha tenido presente que los cuartos de los sirvientes deben estar separados tan solo por vidrieras, si han de vigilar convenientemente á los enagenados, sobre todo intranquilos. El único practicante duerme fuera del edificio.

Aconsejase también que los grandes patios de desahogo destinados á los enagenados, estén cubiertos de arena y con árboles y alfombras de yerba, sin temor de ver destruida esta vegetación; pues la experiencia ha enseñado que en Ruan, en Charenton, Bicetre, Salpêtrière y otros puntos, donde existe semejante disposición, los locos mismos vigilan y se oponen á la devastación, siendo fácil además reparar cualquier desperfecto, siempre preferible á las losas ó empedrado, y á dejarles espuestos á los rayos de un sol abrasador en ciertas épocas del año, reflejado por el suelo ó por la tierra sin vegetación.

Muy conveniente sería en todos los manicomios la construcción de una galería cubierta, alrededor del edificio; la cual podría muy bien servir de paseo en todo tiempo, estando provista de cristales y caloríferos para el invierno.

La mayor parte de manógrafos recomienda la necesidad de disminuir todo lo posible cuanto contribuya á dar á los hospitales de enagenados el aspecto de cárceles, como los candados, cerrojos y cerraduras ruidosas, aconsejándose una sola llave sencilla para todas las puertas y ventanas de cada sección; pero semejante disposición tiene sus ventajas é inconvenientes, demasiado triviales para detenerse á esponerlos. Sin embargo, es muy cierto lo dicho por un profesor distinguido de esta ciudad, de que el Nuncio era, en vez de un hospital, una cárcel de locos!...

De lo espuesto resulta, que para el buen servicio de los enagenados, lo mejor sería dividir las secciones en la forma mencionada, y además tener tres departamentos indispensables, á saber: la enfermería, la sala de baños y la sección de los furiosos.

(Se concluirá.)

Z. BENITO GONZALEZ.

«A la gravedad de las enfermedades debe corresponder la gravedad de las medicaciones, enfermedades artificiales por las que trata el médico de modificar las naturales.

«Podríanse clasificar naturalmente los medicamentos, empezando por aquellos cuyas propiedades se acercan más a las de nuestros modificadores higiénicos, como el té y la melisa, y concluyendo por los que más se alejan de estos modificadores, como son los venenos más violentos. Paralelamente sería fácil establecer una escala de enfermedades, desde las más sencillas, hasta aquellas en que la organización está viciada en su totalidad, y sus actos y productos completamente separados del orden normal.

«La materia médica, como la patología, propenden a simplificarse, esto es, a no reconocer más que un principio ó depender solo de una ley. Siendo esta ley la misma que rige la fisiología, deben considerarse los medicamentos como un suplemento de fuerza, que se ofrece á la naturaleza viva, debilitada por la enfermedad.

«Necesita el patólogo estudiar detenidamente la generación de los elementos morbosos, sus afinidades y sus asociaciones para formar esos modos anormales de existencia que se llaman enfermedades; calcular luego el medio más á propósito para introducir en esta especie de *doble organismo* nuevas fuerzas vivas; saber, en fin, cuál de los dos modos de actividad, el sano ó el enfermo, vá á apoderarse de dicha fuerza añadida por el arte; empezando por apreciar en qué proporciones se encuentran: si puede bastarse á sí misma la actividad sana, protegida por la medicación, ó si se halla écticamente invadida y toda fuerza nueva sirve solo para alimentar sus tendencias disolventes.

«La reforma de la materia médica y de la patología, que pertenece al porvenir, debe desterrar completamente el especifismo, haciendo cada vez más innecesaria la farmacia, y sustituyendo el empirismo y la anarquía actuales por una verdadera medicina racional.»

Esta esposición, que hemos extractado de diferentes obras y escritos del Sr. Pidoux, y particularmente del opúsculo titulado *Les vrais principes de la matiere medicale et de la therapeutique*, contiene un resumen del vitalismo orgánico, suficiente para dar á conocer su espíritu y sus tendencias. Preciso es confesar que esta doctrina lleva grandes ventajas al organicismo y al vitalismo ontológico, y que á su luz adquieren las cuestiones médicas de más alta importancia unas proporciones y un desarrollo, que en vano se pedirían á otros sistemas, más limitados y exclusivos. El gran principio de la espontaneidad vital, que domina á todos los demás, y que saliendo de la esfera abstracta en que le conserva esterilizando la ontología animista, viene á adquirir formas concretas penetrando y vivificando el organismo; es un germen de luminosas verdades, de pensamientos fecundos, que hace sentir su influjo en la fisiología, la patología y la terapéutica. Desde tan elevado punto de vista fácil es dominar los hechos, explicarlos de un modo más claro y satisfactorio que con otras teorías menos completas, y rechazar á un tiempo el dogmatismo animista, el materialista con todas sus variedades, quimiátricas, yatomecánicas y organicistas, el eclecticismo y el empirismo. Así es que la crítica de estos sistemas hecha desde la altura del vitalismo llamado orgánico, es poderosa y fácil, llevando al ánimo la convicción, y cautivándole con el vigor de su argumentación y con la riqueza y la fecundidad de sus pensamientos.

Empero, ¿es tan sólida la fábrica que el vitalismo orgánico sustituye á las ruinas de los demás sistemas, que no pueda temer ofensa alguna, debiendo presentarse como la última palabra de la ciencia, y como la única é invariable dirección en que el médico debe encaminar en lo sucesivo sus estudios é investigaciones? No lo pensamos así; y para fundar nuestra opinión, nos proponemos examinar rápidamente sus bases principales, como hemos hecho con las demás doctrinas.

Desde luego anticipamos, que de nuestro examen ha de resultar: 1.º, que el vitalismo orgánico es exclusivo, propendiendo á imponerse ab-

solutamente y á desechar también absolutamente las demás doctrinas, en lo cual no puede asistirle la razón; 2.º, que intenta construir sistemáticamente la verdad, cuando ninguna doctrina es susceptible de dar su expresión definitiva, debiendo contentarse la más perfecta con marcar el camino que á ella conduce, y 3.º, que estos dos inconvenientes, origen de otros muchos en las aplicaciones fisiológicas, patológicas y terapéuticas, se deben á un solo error, á un resto de ilusión ontológica, que se conserva en esta doctrina á despecho de sus elevadas aspiraciones, y que la afecta gravemente comprometiendo su desarrollo y su porvenir.

En otros artículos legitimaremos estas conclusiones, esplanando las consideraciones en que se fundan.

Nieto.

AGUAS MINERALES.

Continuando la discusión pendiente sobre este asunto, damos inserción á los dos siguientes artículos:

I.

La manera que tiene de tratar las cuestiones el autor del artículo suscrito con el nombre de Joaquín Quintana, y la urbanidad y finura con que sin alusión anterior ofensiva á su persona, envuelve mis *dislates* entre su copia de razones espléndidas, y me enseña á no dar golpes en vago, me obligan á suspender esta polémica, por otra parte imposible, porque no quiero perderme con él por el campo de la psicología, ya que tengo harto que hacer para que no me suceda en el de la realidad, que al parecer no le es tan practicable.

Además, como que estamos conformes en el punto principal de la cuestión, escusado es esperar mayor acuerdo en nuestras ideas, que jamás han podido estar en esta materia más próximas.

Siempre he creído, como él, que las ciencias todas se apoyan en datos suministrados por la experiencia, y de aquí que haya hallado mi *a priori* producto de la inducción. Creo también que es imposible tener verdadero conocimiento de cosa alguna sin poner en ejercicio las condiciones *a priori* del entendimiento, y que esto no se hará con fruto, sino por medio de ideas claras de todas las cosas ó elementos que intervienen en la realización de los hechos ó fenómenos que se quiere examinar, como precisamente me espresé al combatir la pretensión de llegar á la verdad sin esta última circunstancia.

Convento también con él, en que existe tan absoluta independencia entre la medicina y la ebanistería, como entre la medicina y la química y la geología, ateniéndose al criterio de la razón, ejercido con solo las condiciones *a priori* del entendimiento, ó sin ideas, sin conocimiento mas que de uno de los términos que se sujetan á su acción; y por lo mismo deberá convenir conmigo en que las opiniones que se aventuren en tales circunstancias acerca de la inutilidad ó ventajas de las cosas ignoradas, pueden hacer aspirar á más que la pasmosa idea de pasar por un verdadero *a priori* de una ciencia á otra, puesto que sin apreciación posible se forman juicios de las que no se conocen.

Conviene conmigo en que el criterio de la utilidad demuestra que los conocimientos de ciencias físicas y naturales conceden ventajas al médico director de baños, ó le dan perfecciones, y tratándose de ciencias de aplicación me basta; por más que diga que son absurdas las consecuencias de este criterio, lo que respecto á ellas no entiendo.

Una sola suposición creo necesario salvar. Jamás he pretendido que se subordine la inteligencia al peso de la autoridad, ni lo demás que toma por base de su ejercicio de escolasticismo, que, sin haber para qué, censura. La prueba está en mis palabras: «Médicos hay y muy distinguidos que, como el Sr. Vilanova, profesan también las ciencias físicas y naturales; consúltenles los que piensan de otro modo, y si no hallan uno solo de su opinión, es indisputable que la causa debe estar en el punto desde donde cada uno mira.»

Con esto doy por concluida esta polémica, en la que tomé parte con solo la mira de defender el decoro de mi clase, que creía y que creo ofendido con el empeño en rebajar los conocimientos que necesita un director de baños para el buen desempeño de sus obligaciones, que se estienden, como es indispensable, al estudio físico del país y de las aguas, y que están marcadas en un sábio Reglamento.

Madrid 4 de mayo de 1858.

JOSE SALGADO.

II.

Mollificat nervos lavacrum á sulfure dictum.
Caesat in hoc scabies, infectaque membra novantur.
Fæcundat steriles. Capitis stomachique dolorem
Destruit, et lacrymas in lumine stringit aquosas.
Ad vomitum prodest. Oculos bene redit acutos.
Phlegmata dissolvit, febrem cum frigore tollit; etc. etc.
(Alcadino de Sicilia.)

Desde luego se trasluce, que el Sr. Alcadino debió ser director de algunos baños sulfurosos; lo cual no debilita en manera alguna la razón que asiste al Sr. D. Patricio Alvarez, para censurar enérgicamente el *dulcamarismo balneario*. Prueba únicamente (y dicho sea en justificación de la cita), que el charlatanismo es un vicio muy antiguo, y que no es de hoy, ni achaque exclusivo de nuestros directores de baños minerales, la propensión á tan reprehensible vicio.

No quisiera yo incurrir en el de descortés, invadiendo, sin la venia de su director, las columnas de *El Siglo Médico*; libertad que no bastaría á justificar las más cordiales y antiguas relaciones.—Pero aun suponiendo pedido y otorgado este permiso, necesito también reclamar la indulgencia de mis dignos compañeros, que sosteniendo con admirable maestría sus respectivas opiniones en la cuestión de aguas minerales, han agotado el campo de la polémica y cerrado el paso á los que deseen continuarla.

Difícil, casi imposible es, emitir una idea nueva en la materia: tan luminosa y fecunda ha sido la controversia científica. Pero hay algún hecho inexacto que conviene rectificar, y que me incumbe hacerlo por circunstancias especiales. También me atreveré á indicar mi opinión en el fondo del asunto con la timidez propia de quien vive, mucho tiempo hace, alejado de estas lides, aunque siguiendo con la afición y el deseo su progresivo curso.

Varios son los puntos que desea reformar el Sr. Alvarez en la organización actual de nuestros establecimientos minerales.

1.º La facilidad con que hoy se declaran útiles para la curación de las dolencias humanas, establecimientos que no reúnen las necesarias condiciones, y cuya existencia legal perjudica á otros de su clase.

Conviendo en la justicia de la queja, y asociándome al sentimiento de justicia que la dicta, me creo en la obligación de observar al Sr. Alvarez que la legislación vigente satisface cumplidamente su deseo en una disposición que tuvo la honra de proponer el autor de estas líneas, y que se dictó con acuerdo del Consejo de Sanidad del reino. En ella se fijaron reglas y condiciones á la creación de nuevos establecimientos de fuentes minerales. Ignoro la suerte que habrá cabido á aquella disposición, aunque no tengo datos para dudar de su observancia. Si se ha infringido, no hay que clamar por la reforma, sino pedir el cumplimiento de las disposiciones vigentes.

2.º La irregularidad en los análisis de las aguas, hechos por los mismos directores, cuyos resultados no inspiran confianza por consideraciones que están al alcance de todos. El Sr. Alvarez propone que se nombre una comisión de químicos de reconocida competencia, para que analizando, en idénticas condiciones, las aguas de nuestras fuentes minerales, ofrezcan al gobierno y al público resultados auténticos, revestidos con el prestigio de la autoridad científica.

Esta idea no es ciertamente nueva, puesto que ha presidido al análisis de las más reputadas aguas de la Península, hecho por los Sres. Lletget y Moreno con el concurso de los respectivos directores. De cualquier modo la idea es aceptable, y debe extenderse á todas las fuentes minerales que tengan existencia legal; tanto mas, cuanto que el análisis de las aguas minerales es una de las más difíciles operaciones de la química analítica. Pero como la mera cooperación del médico director, y las discusiones á que el análisis puede dar origen, suponen conocimientos más profundos de la química que los que posee la generalidad de los médicos, aquí principia á hacerse sentir la necesidad de ciertos estudios especiales en las ciencias físicas.

Posponiendo, bajo este punto de vista, las ciencias exactas á la observación clínica, propone el Sr. Alvarez una idea que no es de creer rechacen los médicos ni el gobierno, puesto que hallándose en consonancia con el reglamento actual, obra, dicho sea de paso, muy superior á su época, dará nueva fuerza á sus sábias prescripciones, uniformando y metodizando su observancia. Establézcase en buen hora una clasificación nosológica que sirva de pauta en las observaciones clínicas.

3.º Juzga muy conveniente además el Sr. Alvarez, que se cree una alta inspección en los establecimientos de baños, y propone que en los programas de concurso se dé la preferencia á los conocimientos médicos.

De esta idea, enunciada tal vez sin marcada intención, ha tomado origen un interesante debate, en el cual una cuestión, al parecer muy sencilla, reducida á la indicación de una reforma en el reglamento de aguas minerales, ha tomado las proporciones de una tesis científica, elevándose á las más altas regiones de la filosofía médica.—Y no podía menos de ser así, teniendo en cuenta las prescripciones más elementales de la lógica. Para fallar la cuestión propuesta por el Sr. Alvarez, es necesario plantearla en los términos siguientes: ¿Conviene que los directores de baños tengan conocimientos especiales en las ciencias físicas y naturales? ¿Deben predominar estas en los ejercicios del concurso?—Para contestar con conocimiento de causa á esta pregunta, es preciso resolver una de las más áridas cuestiones terapéuticas, cuestión oscura, complicada, compleja, que no bastan á resolver los brillantes esfuerzos de los dignísimos contendientes; cuestión que es de temer no llegue á tener jamás una completa solución en el terreno positivo de la ciencia. Sería necesario explicar de una manera satisfactoria la acción que ejercen en el organismo viviente unos agentes de composición complicadísima. ¿Y cómo hallará la ciencia la solución de este problema, cuando no ha resuelto satisfactoriamente otros mas sencillos? ¿Cuándo ignora, sin que el ignorarlo rebaje su importancia, el verdadero modo de acción de los mas simples agentes terapéuticos? ¿Cuándo desconoce el modo de obrar el mercurio en la sífilis, el azufre en la sarna, la quina en las intermitentes? ¿Cuándo toda la pompa de sus atrevidos ensayos, la noble audacia del experimentalismo científico, se abate y queda reducida á la mas lamentable impotencia, cuando se pone en contacto con el organismo viviente?

¿Así se explica el humillante fenómeno que ofrece el curso paralelo de las ciencias médicas y las físico-naturales, y que mientras estas, apoyándose en la experimentación directa, ven cerca el límite de su perfección respectiva, la medicina que las ha acompañado en su carrera hasta donde lo consiente la diferencia de sus métodos; que ha completado sus estudios anatómicos y enriquecido hasta la opulencia su ciencia fisiológica; que ha per-

feccionado tal vez el arte del diagnóstico y descubierto nuevos tesoros en su materia médica, quede paralizada en sus incesantes esfuerzos, al llegar al dintel de las aplicaciones terapéuticas, y sienta la necesidad de retroceder en su camino hasta la infancia de la observación hipocrática?

Y si esta es la verdad en la práctica diaria, donde el médico elige y simplifica á su voluntad los agentes, establece entre ellos y el enfermo relaciones conocidas y marcha en fin sobre un terreno más claro y despejado, ¿hasta qué punto no crece la oscuridad con la complicación casi infinita de los elementos terapéuticos? ¿Qué ciencia basta hoy, ni bastará tal vez nunca, á deslindar la parte que corresponde á cada uno en las modificaciones patológicas? ¿Dónde está el químico que determine y explique satisfactoriamente las reacciones á que da lugar la ingestión ó la aplicación al cuerpo humano de las aguas minerales? ¿Dónde el físico que mida, con racional exactitud, las acciones higrométricas, magnéticas ó eléctricas sobre las funciones vitales?

Y no son ciertamente más justificables las pretensiones de útil aplicación de los estudios geológicos.—Pues aunque no creemos esté rota la cadena que enlaza la tierra y sus accidentes con los seres orgánicos, creemos, sí, muy lejano el día en que, apareciendo con claridad estas afinidades misteriosas, pueda la medicina sacar del conocimiento íntimo de los terrenos indicaciones de algún valor terapéutico. Claro es que no hablamos aquí de la influencia de los climas, que suponemos comprendidos en una buena observación hipocrática.

¿Y cuál es la consecuencia que de aquí se deduce? preguntarán con razón los sostenedores de la preponderancia en los conocimientos físico-químicos.—¿Será indiferente que el médico director de aguas minerales posea con más ó menos extensión estos conocimientos?

Muy distante estoy de semejante exageración: tan distante como los Sres. Alvarez y Quintana; como lo estuvieron los dignísimos autores del reglamento actual al exigir con prudente medida esta clase de conocimientos; como lo han estado siempre el gobierno y el Consejo de Sanidad al formular los programas de ejercicios; como lo estarán los profesores imparciales á cuyo juicio se someta esta cuestión sencillísima. El estudio de las ciencias naturales ha constituido siempre una parte integrante de las carreras médicas. ¿Cómo habíamos de negar su conveniencia en un ramo especial que exige con mayor razón su cultivo? ¿Qué autoridad tendría ante un público ilustrado el director que fuese extraño á las nociones generales de estas ciencias?

Pero no es este el terreno de la cuestión, ni ha podido ser esta la intención del Sr. Alvarez. Entre la ignorancia completa de las ciencias auxiliares y el predominio esclusivo que se pretende establecer en favor de las especialidades, hay un medio dictado por la razón y sancionado además por la experiencia. Este medio es además el único posible, teniendo en cuenta la limitación de las facultades humanas, el prodigioso desarrollo de las ciencias en cuestión y la consiguiente necesidad de consagrar al cultivo de cualquiera de ellas la vida entera.

Así pues, nadie niega (¿ni cómo era posible?) la indispensable necesidad que tiene el director de baños de las ciencias auxiliares. El conocimiento, algo más que elemental, de todas ellas debe formar (y lo forma hoy) una parte esencial en los programas de concurso. Pero entre un médico sobresaliente en su carrera (de que forman parte esas ciencias auxiliares), y un químico ó naturalista distinguidos, aun cuando fuese Liebig ó Berzelius, optaríamos sin vacilar por el primero, en la seguridad de hacer un beneficio á la humanidad doliente.

Este es el verdadero terreno de la cuestión, del cual en mi humilde opinión no ha debido sacarse.—Si bien es acreedor á indulgencia este extravío, que ha proporcionado á los lectores de EL SIGLO MÉDICO la satisfacción de leer brillantes elucubraciones, que honran el talento y la ciencia de sus autores, y ocuparán siempre un envidiable lugar en su ilustrado periódico.

Ruego á V., señor director, que dispense igual indulgencia á esta manifestación intempestiva de mi pobre opinión, tan alejada hasta aquí de los palenques científicos, y tan respetuosa á las ajenas opiniones.

Es de V. con la más distinguida consideración su antiguo y afectísimo amigo,

RICARDO DE FEDERICO.

ENSAYO

sobre la medicina natural y simplicísima (1).

XX.

El práctico atento y pensador había sospechado más de una vez que la mayor parte de las enfermedades parecen ser, más bien que conatos de una naturaleza homicida, reacciones saludables para descartarse de principios nocivos, desconocidos muchas veces, ó acostumbrarse á su presencia; para que el organismo adquiera condiciones fisiológicas indispensables á la edad, estado, cambio de clima, de localidad, de estación, de condiciones sociales, etc.; etc.; causas todas que son capaces de trastornar más ó menos profunda y durablemente el equilibrio armónico que constituye la salud y la vida.

De esta manera, puede ser considerada la enfermedad como un movimiento extraordinario de la naturaleza, puesto que se separa de las leyes normales de la vida, pero cuyo objeto final y abstracto es la salud, la cual reaparece las más veces después de este movimiento; de modo que la enfermedad pudiera considerarse, en cierta manera, como la crisis de la salud, siendo crisis de la enfermedad aquellos fenómenos por que se terminan, agravan, ó tras-

forman; fenómenos patológicos de inmensa importancia y trascendencia, y que van poco á poco desvirtuándose y perdiéndose entre el farrago de los sistemas.

XXI.

La observación atenta de las crisis morbosas me parece que debe ser frecuentemente la base de la práctica prudente, y su objeto la dirección sensata de estas mismas crisis; porque ella conducirá á la salud del enfermo, óptimo fin de la medicina: mas de esta idea solamente podrán formar un juicio cabal aquellos médicos, que hayan tenido ó tengan en lo sucesivo la energía suficiente para no administrar medicamentos, ó administrarlos con grande parvedad y sencillez, y ver cómo la naturaleza, desembarazada y no interrumpida, va desplegando una á una sus reacciones, saludables las mas veces.

XXII.

Existen dos grandes clases de enfermedades: en la primera pueden comprenderse todas aquellas cuyos fenómenos, crisis ó terminaciones, no se derivan de la índole intrínseca y peculiar de la enfermedad, sino más bien de la índole fisiológica del enfermo: estas son las mas. En la segunda, aquellas que tienen fenómenos, siempre constantes en el fondo, y crisis ó terminaciones que no se derivan de la índole fisiológica del enfermo, sino más bien de la naturaleza intrínseca y absoluta de la enfermedad: estas son las menos.

Unas y otras, sin embargo, me parece que tienen igual significación y explicaciones, con arreglo al parecer emitido en los párrafos XX y XXI.

XXIII.

El conocimiento profundo de las individualidades fisiológicas es la base de la patología práctica, en cuanto á las enfermedades de la primera clase.

El conocimiento distinto y preciso de la índole, señales, síntomas y terminaciones morbosas, es la base de la patología práctica, en cuanto á las enfermedades de la segunda clase; sin embargo, tampoco conviene perder de vista en estas la individualidad fisiológica del enfermo.

XXIV.

Quiero tratar, en primer lugar, de las enfermedades de la primera clase.

En ellas, los fenómenos y terminaciones se ejercen casi siempre, en los casos mas sencillos, por los órganos de secreción escrescenticia; y cuando así no sucede, se complican las enfermedades y hacen mas graves, porque la naturaleza, desconcertada en cierto modo, se esfuerza en buscar caminos, que á veces se neutralizan recíprocamente, para terminar la enfermedad, y estos suelen ser, por estas y otras razones, tan largos y difíciles, cuanto menos naturales.

XXV.

A tres pueden reducirse los modos de las terminaciones de estas enfermedades, contando desde el mas fácil y natural:

1.º La desaparición gradual ó repentina, pero franca, de todos los síntomas de la enfermedad, cuyo fenómeno pudiera apellidarse *resolución*.

Este fenómeno, oscurísimo en su significación fisiológica, acaso se explique más adelante y pueda reducirse á alguno de los modos siguientes.

2.º La determinación ó aumento de una secreción escrescenticia fisiológica, como el sudor, la orina, evacuaciones ventrales, flujo menstrual, etc., ó la de alguna recrementicia, fisiológica tambien.

3.º Fenómenos escrescenticios, no fisiológicos, como el vómito: orgasmos, irritaciones é inflamaciones externas y de todas las mucosas y tejido subyacente (puesto que pueden estas considerarse como superficies externas), que no sean evidentemente específicas; erupciones cutáneas no específicas y hemorragias. Fenómenos escrescenticio-recrementicios no fisiológicos, como las congestiones é inflamaciones orgánicas y viscerales.

XXVI.

Existen además crisis de crisis; por ejemplo, se presenta una fiebre (crisis de la salud), y al terminar esta se presentan uno ó varios *flegmones* (crisis de la enfermedad), y estos terminan por resolución ó *supuran* y dan salida al pus: estas son las que yo llamo crisis de crisis. Hé aquí los giros patológicos que complican los males, los agravan y prolongan.

XXVII.

Las enfermedades de la primera clase pueden ser largas y pueden ser crónicas.

Son largas, según las condiciones anatómicas de los órganos y tejidos por donde se ha de terminar el padecimiento.

Son crónicas, cuando el estado agudo no tuvo una crisis completa, pareciendo en estos casos que los órganos ó tejidos se acostumbran al padecimiento, creándose entonces leyes fisiológico-patológicas especiales y algunas veces convenientes.

XXVIII.

Muchas enfermedades verdaderamente crónicas ocurren por haber interrumpido intempestivamente el curso del estado agudo, anticipando, retardando ó desviando el movimiento crítico.

Pocas veces ofrece la naturaleza, en esta clase, enfermedades verdaderamente crónicas, y estas deben á menudo respetarse.

XXIX.

Tampoco creo que deben confundirse con las enfermedades crónicas aquellas que se repiten por accesos más ó menos fuertes y frecuentes, pues que estos deben considerarse como agudos, aunque pasajeros, dependientes de estados particulares, desconocidos generalmente, de algunos aparatos ó órganos. Sin embargo, la repetición de estos ataques puede llegar á comprometer la salud

y aun la vida de un modo continuo ó permanente, siguiendo entonces los trámites de enfermedades crónicas.

XXX.

Cuatro son las cosas que puede hacer el médico en estas enfermedades, á saber: *esperar la crisis: determinarla: moderar su energía: cambiarla en otra menos espuesta para el enfermo.*

XXXI.

Establecido en todo caso el plan higiénico conveniente, debe esperar la crisis en las enfermedades agudas con valiente calma, persuadido de que la naturaleza tiende á su conservación, pues de este modo conseguirá varias ventajas: 1.ª conocerá mejor las fuerzas con que cuenta el enfermo; 2.ª la índole de la enfermedad será tambien mejor conocida; 3.ª observará la tendencia á la crisis espontánea, que es casi siempre la más conveniente, pudiendo en caso de demora peligrosa, intentar el determinarla por los medios que luego se dirán; 4.ª no espondrá al enfermo á los trastornos de medicamentos, nunca bastante conocidos, para emplearlos con ligereza, retardando, apresurando ó desviando la crisis natural; 5.ª evitará muchos males crónicos; 6.ª la ciencia podrá contar con el adelanto de poseer la patología derivada de observaciones más puras.

XXXII.

Para determinar la crisis es menester hallarse persuadido de que la naturaleza del enfermo, sin embargo de hallarse protegida por una rigurosa higiene y de no haber sido atacada por medio alguno terapéutico durante una expectación más ó menos larga, según la gravedad de los síntomas, no presenta señales de crisis alguna próxima y favorable, debilitándose mucho las fuerzas del enfermo ó elevándose total ó parcialmente á un grado incompatible con la vida. En este caso se determinará la crisis en el sentido correspondiente al temperamento, á la idiosincrasia del enfermo, y con atención á los antecedentes de su vida fisiológica y patológica.

XXXIII.

Algunas veces son tan enérgicas las crisis, que comprometerían la vida del enfermo ó su salud por largo tiempo, y si no ha podido precaverse esta energía, anticipándose al deseo de la naturaleza bien manifestado en estos casos, se la moderará directamente por los antiflogísticos ó algún específico comprobadísimo, ó indirectamente escitando otras, cuyos órganos tengan más relaciones fisiológicas ó anatómicas con los a amenazados por el movimiento crítico esceso.

XXXIV.

Otras veces ataca la crisis órganos tan nobles, que sería espuesto para el enfermo el no impedir que por ellos se verificase, y entonces conviene procurar determinarla por aquellos que más simpatía anatómica ó fisiológica tengan con los amenazados.

XXXV.

Hay ocasiones en las que no han podido impedirse ninguno de los casos últimamente espuestos, y entonces conviene, para curar los estragos hechos, observar á la naturaleza, que indudablemente buscará modo de repararlos, y considerar el caso como enfermedad nueva bajo las reglas predichas; advirtiendo, que el estado en que dejó al enfermo la desgraciada crisis de su enfermedad, imprime en su estado actual un carácter especial de cronicidad ó de larga duración al menos.

XXXVI.

Estas crisis desgraciadas llevan á la naturaleza fisiológica de los enfermos la fatal predisposición á que todas sus enfermedades terminen por igual crisis en el mismo órgano.

XXXVII.

Esta predisposición se hereda muy frecuentemente y dilata por la sucesión de las familias, porque el nuevo sér trae ya la idiosincrasia de sus generadores, y exagerada además por el hábito de padecer que tuvieron sus órganos.

XXXVIII.

Existen medios seguros para determinar las crisis, cuando la naturaleza no puede espontáneamente, pues en el caso contrario basta para conseguirlo el régimen higiénico. Estos son, para las crisis del segundo género: la temperatura; los diuréticos; los purgantes; los emenagogos, etc.; y para las del tercero, los vomitivos; revulsivos externos; evacuaciones sanguíneas, tópicas y generales.

XXXIX.

Debe ponerse una esmerada atención en averiguar qué terminaciones han tenido las enfermedades anteriores, no solo porque esto ilustrará mucho la conducta médica, sino porque en el caso de haber terminado por crisis funestas, deben esperarse las repeticiones, y poner esmeradísimo cuidado en desviar la atención de la naturaleza de aquel punto ó órgano (XXXVI), arreglando después el método de vida más conveniente al enfermo, á fin de colocarle en circunstancias higiénicas tales, que se vaya debilitando gradualmente la acción del órgano amenazado, estimulando al mismo tiempo á sus antagonistas fisiológicos. Los enfermos, en estos casos, aun en las circunstancias normales de su salud relativa, deben tratarse como convalecientes, y así se prolongarán sus vidas, se disminuirán sus padecimientos y podrán esperar, acaso, una sucesión exenta de fatales herencias (XXXVII).

XL.

Puesto que la enfermedad puede considerarse como una crisis fisiológica (XX), no suele ser llamado el médico sino para combatir la crisis de la enfermedad, y verdaderamente que no siempre debe obrarse en este caso.

(Se concluirá.)

J. GARFALO.

(1) Véase el número anterior.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA PARTICULAR.

Reflexiones sobre la orquitis; su tratamiento por el empleo del extracto de belladona.

Poco hace he tenido ocasion de leer en el número 214 del ilustrado *Siglo Médico*, que Mr. Larne obtiene excelentes resultados del uso del extracto de belladona en el tratamiento de la orquitis aguda. Algun tiempo hace que empleo ese agente terapéutico contra dicha dolencia, y jamás he tenido por que arrepentirme de su aplicacion. Todo lo contrario: constantemente he tenido ocasion de felicitarle de su empleo; por cuyo motivo me ha parecido prudente publicar el método curativo que he seguido hasta aqui, y que viene en apoyo de las aseveraciones de Mr. Larne, por la utilidad que puedan sacar de su conocimiento los prácticos españoles.

Al transferir esta nota, con objeto de darla á conocer á los numerosos lectores de *El Siglo Médico*, no es mi ánimo disputar la prioridad de este descubrimiento al mencionado Mr. Larne: no creo que el caso lo merezca por lo nuevo, por lo raro, ni por lo extraordinario. En la mayor parte de los tratados especiales de sifilografía se recomiendan muy eficazmente los calmantes contra la orquitis aguda; y en la ya clásica obra de «*Matière Médicale*» de los Sres. Trousseau y Pidoux, se mencionan las flegmasias del testículo, como una de las afecciones contra las cuales se emplea con ventaja el extracto de belladona.

En el «*Tratado completo de enfermedades esternas de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía*» se lee el siguiente párrafo: «Para apreciar sin prevencion los medios terapéuticos propuestos para curar la orquitis, deberá tenerse presente que esta inflamacion dura comunmente de quince á veinte dias, y que esta duracion viene á ser igual, ora se la combata con los medios de la cirugía, ora se confie su curacion á los solos recursos del organismo.» Del mismo modo Vidal, de Cassis, en su «*Tratado de enfermedades venéreas*» despues de enumerar los diversos medios propuestos para combatir la orquitis, se expresa así: «Me hallo completamente convencido de la inutilidad é impotencia de estos medios, si se emplean como curativos; pues la orquitis blenorragica ordinaria seguirá la misma marcha, cualesquiera que sean los medios empleados contra ella.»

En vista de unas afirmaciones tan esplicitas, bajo la salvaguardia de autoridades tan respetables, desde el momento que se me presentara el primer caso de orquitis aguda, debía prescindir, como lo hice en efecto totalmente, de todos los medios preconizados hasta entonces por los autores; tales como las sangrias generales y locales, los resolutivos, los purgantes, los tópicos frios ó calientes, los revulsivos, la compresion, etc.; tratando solo, en semejante caso, de encontrar un medio que moderara los acerbos dolores que ocasiona la enfermedad.

En las enfermedades dolorosas, dicen los Sres. Trousseau y Pidoux, cualquiera que por otra parte sea su naturaleza, es muchas veces muy importante calmar el dolor, pues luego que este sintoma ha desaparecido, los demás accidentes se disipan sin dificultad.

Así pues, con objeto de mitigar los dolores agudos que ordinariamente acompañan á la orquitis, y considerando que muy á menudo sobrevienen en esta dolencia accidentes análogos á los de cualquier estrangulacion, fui llevado naturalmente á proponer la belladona, cuyo agente me pareció, para llenar mi fácil indicacion, el más racional y el menos incierto en sus resultados; «estando reconocido por numerosos experimentos, que de todos los medicamentos empleados contra el sintoma dolor, no hay uno que haya parecido más eficaz que la belladona.»

Al desentenderme de las diversas medicaciones propuestas contra la orquitis, fácilmente se comprenderá que prescindia tambien de las diferentes teorías á que se ha recurrido para explicar satisfactoriamente el desenvolvimiento de esta enfermedad, que por lo comun reconoce por causa la inflamacion de la mucosa uretral. Para explicar su invasion, han apelado algunos á la metástasis, esto es, á la traslacion violenta del humor blenorragico de la uretra al testículo; y de aquí ha surgido la denominacion humorista y gráfica, que ha consagrado el uso, de purgacion caida. Otros, y esta es la opinion más generalmente admitida, han apelado á la estension de la flegmasia, á la propagacion de la inflamacion por continuidad de tejidos, es decir, por una progresion más ó menos rápida de algunas partículas irritativas desde la uretra á los conductos eyaculador y deferente, y por consiguiente al epidídimo, núcleo ó foco principal y á veces único de la afeccion.

Insuficientes é incompletas son una y otra de estas dos teorías. Preciso es admitir en ciertos casos la metástasis; porque como dice Vidal, de Cassis, la blenorragia es una de las enfermedades que mejor se prestan á esta especie de traslacion; y atendido su modo de invasion, solo ella puede satisfacer el entendimiento en semejantes casos. Pero una vez admitida esa teoría, tratemos de restablecer el flujo uretral totalmente suprimido, ó solo disminuido como acontece por lo regular, por medio de las candelillas ó de las sondas introducidas en el conducto de la uretra, y al mismo tiempo que consigamos quizás ese restablecimiento, veremos propagarse la inflamacion, aumentarse la tumefaccion del testículo y exasperarse el dolor, así como los demás síntomas locales y generales que acompañan la enfermedad.

En otras ocasiones nos vemos obligados igualmente á reconocer con Velpeau y con otros autores, que la orquitis es el producto de la estension ó de la progresion de la flegmasia uretral; pero apelemos entonces á la sangria

general, y bien pronto nos convenceremos del escaso valor de un recurso que, á pesar de su energia, en nada modifica la marcha de la enfermedad. Las aplicaciones de sanguijuelas, si no ejercen una accion nula, aumentan la congestion sanguinea, principalmente si se aplican sobre el mismo infarto. Las cataplasmas y demás tópicos emolientes favorecen del mismo modo la congestion. Los mercuriales, aplíquense como se quiera, producen con frecuencia un fuerte estímulo sobre la piel del escroto, provocan un calor insólito, y aun determinan erisipelas y erupciones vesiculosas sobre dicha cubierta cutánea. La compresion, ora se ejerza por medio de los vendotes de espadrapo, ora por el nuevo instrumento inventado por Ogier, es siempre un medio infiel, que no puede aplicarse en todos los casos, y que provoca constantemente dolores insufribles. Por último, se ha aconsejado el desbridamiento y la puncion, en particular en aquellos casos en que el infarto testicular es muy considerable. Se asegura que sigue á esta operacion un alivio inmediato, y que la resolucion es pronta, sin que jamás se haya visto sobrevenir accidente alguno desagradable del desbridamiento ó de la puncion de la túnica albuginea ni del parénquima testicular. Mas estos son recursos extremos, que deben rehusarse cuanto sea posible, y que no siempre aceptan los enfermos con facilidad; tampoco están exentos de toda gravedad, pudiendo obliterar los conductos seminíferos y dar lugar á la esterilidad: objeciones que á mi ver no son desatendibles.

¿Qué recursos nos quedan, pues, para no aparecer como espectador impasible de una dolencia que provoca tan vivos sufrimientos? ¿Deberemos limitarnos á colocar al paciente en una posicion favorable, á suspender el testículo convenientemente, á aconsejar un plan dietético con arreglo á las circunstancias, abandonando la enfermedad á los solos esfuerzos del organismo? Seguramente no.

Ante todas cosas debe proponerse el médico moderar el dolor que acompaña la enfermedad, porque moderándolo acelera su resolucion. Esto se consigue por el empleo del extracto de belladona á altas dosis, como he tenido ocasion de comprobar repetidas veces.

En las notas que acostumbro llevar de todos los casos que se me presentan en mi práctica, cuento once orquitis blenorragicas. Como puede suponerse, estas notas son desgraciadamente muy incompletas, y por lo tanto no podré presentar un resumen detallado y exacto de ese corto número de casos. Sin embargo, presentaré la siguiente observacion, de la cual conservo algunos más detalles y recuerdo otros, por corresponder á un amigo mio. De esta manera daré á conocer oportunamente el método que sigo en el tratamiento de la orquitis aguda.

D. N. C., capitán del batallon de cazadores de Madrid, de unos 24 años de edad, temperamento nervioso, piel sonrosada, talla media, constitucion robusta; habia padecido varias blenorragias y hacia más de un año sufría una gonorrea refractaria á los recursos del arte, y abandonada hacia algun tiempo á los solos esfuerzos de la naturaleza.

En setiembre del año 56, habiéndose agitado mucho una tarde de intenso calor, maniobrando con su batallon en las cercanías de Madrid; antes de abandonar el cuartel, de vuelta del ejercicio, empezó á llamarle la atencion las ganas frecuentes de escretar las orinas, precedidas de un poco de calor hacia la region prostática y cuello de la vejiga, y seguidas de una sensacion de peso y de dolor hacia el escroto, sensacion que se fué graduando hasta obligarle á meterse en la cama. A la mañana siguiente era ya la orquitis muy manifiesta. Le prescribieron el ungüento gris iodurado en fricciones y el iodo mercurico al interior.

Dos dias despues vi al enfermo por vez primera. Encontré el testículo izquierdo de un volumen considerable, como un puño mediano y de forma ovoidea; homogéneo, compacto, duro y pesado al parecer, pues el enfermo se oponia de un modo absoluto á toda espiacion; piel del escroto tensa, de color rojo oscuro, mas bien livido; dolor punitivo, continuo, intenso, que invadia el cordón y se irradiaba á la pelvis; flujo uretral disminuido, escaso y muy fluido. La fisonomia presentaba una espresion de dolor profundo y de ansiedad; boca seca, lengua cubierta de una ligera capa blanquizca, sed, anorexia, estreñimiento, cefalalgia, calor aumentado, fiebre alta: 108 pulsaciones por minuto.

Diagnosticada la afeccion de una orquitis parenquimatosa, y considerando la intensidad de los síntomas, temí verme obligado á recurrir al desbridamiento, tan recomendado por Vidal, de Cassis; mas diferí la operacion para ensayar antes el tratamiento que habia seguido hasta entonces, coronado siempre del más completo resultado.

Prescripcion. Dieta absoluta; agua de brea preparada en frio y dulcificada con jarabe de goma, para bebida usual; enema emoliente; y para estender sobre la parte enferma la siguiente fórmula:

R. Extracto de belladona. . . 12 gram. (3 drac.)
Manteca fresca. 30 — (1 onz.)
Mézclase.

Para cubrir la parte enferma, cuatro ó seis veces al dia, con una capa de esta pomada, estendida muy suavemente y protegida con una compresa de lienzo ó de algodón en rama y un suspensorio.

A la mañana siguiente, tras un sueño reparador, habian remitido todos los síntomas, no obstante ser poco considerable la disminucion del tumor. El mismo tratamiento.

Al tercer dia la piel habia recobrado casi su color y su flexibilidad normales; la resolucion era considerable; el enfermo estaba en plena convalecencia. Sopa.—Dos dias despues abandonó la cama, y al décimo me despedí de él, no quedándole otro vestigio de su afeccion que una lige-

ra induracion del epidídimo. Esta cedió á favor de la pomada siguiente:

R. Proto-ioduro de mercurio. 1 gram. (18 gran.)
Extracto de belladona. 6 — (1 y 1/2 drac.)
Manteca fresca. 30 — (1 onz.)

H. s. a.

Para fricciones suaves sobre el epidídimo por la noche, cuidando á la mañana siguiente de lavarse la parte enferma con agua de salvado templada: suspensorio permanente.

Hé aquí las bases de mi método curativo, en el cual por lo regular introduzco muy pocas modificaciones. Cuando la purgacion inicial ha sido intensa, es muy reciente y perseveran los síntomas de la uretritis aguda; además del agua de brea, que modifica tan ventajosamente la membrana mucosa, prescribo las píldoras siguientes:

R. Alcanfor. 0,50 centig. (10 gran.)
Nitro. 1 gram. (18 gran.)
Extracto de belladona. . 1 — (18 gran.)

H. s. a. píldoras de 15 centigramos (3 granos) para tomar tres al dia.

Réstame por último dar á conocer las principales particularidades de los casos tratados con el agua, la pomada y las píldoras mencionadas, cuyas sustancias constituyen el fundamento esencial del método.

La duracion media de la enfermedad ha sido de nueve dias en los once casos. Todos ellos han recaído en individuos de 20 á 26 años; pero debo advertir que estas observaciones han sido recogidas en el ejército. El testículo principalmente afectado ha sido el izquierdo, nueve casos por dos; lo que concuerda con las observaciones de Gaussail. No he tenido ocasion de observar el paso de la inflamacion de un testículo á otro. Tampoco he visto en ningun caso la suspension total del flujo blenorragico, pero sí en todos una disminucion rápida y más ó menos notable de dicho flujo. Despues de la estincion de la orquitis, la uretritis ha perseverado en cuatro casos, pero muy modificada; en los siete casos restantes se ha curado al mismo tiempo. Solo en un caso ha invadido la orquitis despues de estinguido el flujo uretral. Recayó este caso en un individuo de la escuela militar de Ingenieros, en el año 54 en que dicha escuela estaba á mi cuidado. La enfermedad se presentó al mes próximamente de haber cedido la blenorragia á beneficio de la copaiba. Pero en este jóven la uretra no habia vuelto á su primitivo estado; sufría una modificacion de su sensibilidad normal; experimentaba frecuentes ganas de orinar, á veces muy ejecutivas; con frecuencia la emision de la orina iba acompañada de ardor vivo, sobre todo despues del menor extravío en el régimen; esta sensacion como de quemadura, ora se disipaba prontamente, ora tardaba en desaparecer; y la enfermedad se presentó por haber contenido algunas horas las ganas de orinar. A los ocho dias era completa la curacion, no solo de la orquitis, sino de la irritabilidad anormal de la uretra.

De todo esto se desprenden, en resumen, las siguientes conclusiones que podrán comprobar fácilmente los que ensayen mi método:

- 1.ª Curacion fácil de la orquitis, cuya duracion media es de ocho á diez dias.
- 2.ª Ausencia de todo medio violento, que pueda ofrecer peligro, ó á que tal vez no quieran someterse los enfermos.
- 3.ª Estincion rápida del dolor.
- 4.ª Resolucion del infarto testicular, más pronta que con cualquiera de los otros métodos conocidos.

Bilbao y abril 7 de 1858.

A. DURAN VAREA.

PRENSA MEDICA.

FISIOLOGIA.

Luz: su influencia sobre los animales.

Bajo el epígrafe de *Nota relativa á la influencia de la luz sobre los animales*, leemos en el *Moniteur des hopitaux* el siguiente artículo, debido al Sr. BECLARD:

La accion de la luz sobre los fenómenos de la vida vegetal, ha llamado desde hace mucho tiempo la atencion de los observadores. Los trabajos de Ingenhousz, de Sennebiot, de Candolle, Carreton, Knight, Payer, Macaire (de Génova), etc., han demostrado que la radiacion solar luminosa ejerce sobre la respiracion, la absorcion y la exhalacion de las plantas, y por consecuencia sobre su nutricion general ó local, sobre la direccion de los tallos y la de las diversas partes del vegetal, una incontestable influencia.

La ciencia se halla mucho menos adelantada en lo que concierne á la accion de la luz sobre la organizacion animal. Los experimentos de W. Edwards sobre el desarrollo de los huevos de rana, y sobre la metamorfosis de los renacuajos (desarrollo y metamorfosis, que segun sus investigaciones no se verifican en la oscuridad, sino solamente á la luz del dia); los trabajos del Sr. Morren sobre animalillos que se desarrollan en las aguas estancadas; por último, los del Sr. Moleschott (que demuestran que la respiracion de las ranas, medida por la cantidad de ácido carbónico exhalado, es más activa á la luz que en la oscuridad); tales son las únicas nociones positivas que la ciencia posee sobre este punto.

Hace cuatro años hemos emprendido, en el laboratorio de la Facultad de medicina, una série de experimentos relativos á la influencia de la luz comun (luz blanca) y tambien á la influencia, no estudiada todavía, de los diversos rayos del espectro sobre las principales funciones de nutricion. El objeto, pues de esta nota, es presentar

anticipadamente, y bajo una forma concisa, algunos de los resultados más importantes de estos experimentos.

I. La nutrición y el desarrollo de los animales que no tienen pulmones, ni agallas ó brónquios, y que respiran por la piel, experimentan al parecer, bajo la influencia de los diversos rayos del espectro, modificaciones muy notables. Huevos de mosca (*Musca carnarina* Linn.), tomados de un mismo grupo y colocados á un mismo tiempo debajo de campanas ó fanales de diversos colores, dan todos origen á gusanos. Mas si al cabo de cuatro ó cinco días se comparan los gusanos nacidos debajo de las campanas, se observa que su desarrollo es muy diferente. Los más desarrollados corresponden al rayo violado y azul. Los menos desenvueltos son los formados en el rayo verde. Hé aquí cómo pueden agruparse los diversos rayos colocados con relacion al desarrollo decreciente de los gusanos:

Violado;
Azul;
Rojo;
Amarillo;
Blanco;
Verde.

Entre los gusanos desarrollados en el rayo violado, y los desarrollados en el rayo verde, hay una diferencia de más del triple, en cuanto al grosor y á la longitud.

II. Este primer resultado nos ha conducido á examinar la funcion que mejor traduce, si así podemos decir, la cantidad de las metamorfosis orgánicas: hablamos de la respiración, cuyos productos pueden ser recogidos y dosificados.

Una larga serie de experimentos sobre las aves nos ha demostrado que la cantidad de ácido carbónico formado por la respiración en un tiempo dado, no es notablemente modificada por las diversas campanas de color en que se las coloca. Lo mismo sucede con los mamíferos pequeños, tales como el ratón. Debemos observar, que en las aves y en los mamíferos la piel está cubierta de plumas ó de pelos, y que la luz no hiere en su superficie. Además, se sabe por las investigaciones de los Sres. REGNAULT y REIZER que los cambios gaseosos que tienen lugar en la superficie de los cuerpos de estos animales son casi nulos.

III. Cuando se examina la influencia de los diversos rayos del espectro sobre las ranas, que tienen la piel desnuda y cuya respiración cutánea es enérgica (la respiración cutánea iguala y á veces excede á la respiración pulmonal), pueden comprobarse hechos notables. Nuestros experimentos en este sentido no han versado sino sobre el rayo verde y el rojo; en la actualidad estamos continuándolos sobre los demás rayos de color. En el rayo verde un mismo peso de ranas produce en un mismo tiempo una cantidad de ácido carbónico más considerable que en el rayo rojo. La diferencia puede ser de más de la mitad; generalmente es de una tercera ó de una cuarta parte más.

IV. La piel del animal (muy probablemente el color de la piel) parece tener una influencia determinante sobre los precedentes resultados. Por ejemplo: colóquese debajo de una campana verde cierto número de ranas; colóquese al mismo tiempo debajo de una campana roja cierto número de ranas que pesen lo mismo que las anteriores, y dosifíquese al cabo de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas la cantidad de ácido carbónico producido. El exceso estará en favor de las ranas colocadas debajo del rayo verde, según acabamos de ver. En seguida quítase la piel á las ranas y vuélvanse á colocar en las mismas condiciones. El resultado cambiará: la cantidad de ácido carbónico producido por las ranas despojadas de la piel, será más considerable en el rayo rojo que en el verde.

V. La influencia de los rayos de color del espectro sobre las proporciones de ácido carbónico exhalado en un tiempo dado por un animal vivo, continúa durante algún tiempo en el animal muerto (respiración muscular) y cesa tan pronto como principia la putrefacción, es decir, después de la desaparición de la rigidez cadavérica. Carne de carnicería tomada en casa del carnicero al día siguiente ó á los dos días de la muerte del animal (entonces ha cesado la rigidez cadavérica), suministra siempre, en igualdad de peso, la misma proporción de ácido carbónico cuando se colocan simultáneamente fragmentos bajo los diversos rayos de color.

VI. Un corto número de experimentos hechos sobre la exhalación cutánea del vapor de agua, demuestran que en la oscuridad (á temperatura y peso iguales), las ranas pierden por evaporación una cantidad de agua la mitad ó la tercera parte menor que á la luz blanca (luz difusa ordinaria). En el rayo violado la cantidad de agua perdida por el animal en un tiempo dado, es la misma que á la luz blanca.

SIFILOGRAFIA.

Enfermedades sifilíticas; uso en ellas del óleo-estearato de mercurio.

Los Sres. JEANNEL y MONSEL han publicado últimamente una Memoria sobre el emulsionamiento de los cuerpos crasos por medio de los carbonatos alcalinos, y sobre los cuerpos crasos considerados como vehículos de las bases minerales y orgánicas. (Puede verse lo que sobre esto espusimos en el número 211 de El Siglo, página 21.) Entre las preparaciones con que los autores acaban de enriquecer la terapéutica (dice el Sr. VENOT) el óleo-estearato de mercurio parece principalmente llamado á prestar eminentes servicios. Empleado al exterior en forma de pomada y administrado en píldoras al interior, este nuevo medicamento ha sido ya sometido á una larga experimentación por el Dr. VENOT, de Burdeos, que ha obtenido de él los más satisfactorios efectos en el tratamiento de las enfermedades sifilíticas. Resulta de las observaciones publicadas por el Sr. VENOT, que la pomada de óleo-estearato de mercurio (pomada bordelesa) deterge, suaviza y calma las superficies ulceradas, no pone rubicunda ni escoria la piel en que se extiende; su uso, aun prolongado

mucho tiempo, no produce eritema ni salivación; no ensucia ni deteriora la ropa, ventaja inmensa bajo el punto de vista económico, en la asistencia de los hospitales.—Las píldoras administradas á dosis bastante elevada para llegar á la del sublimado ó del proto-ioduro, no tienen sabor alguno repugnante ni desagradable, ni causan eructos, náuseas ni dolor de estómago; son, en una palabra, toleradas y no determinan cambio alguno notable en las excreciones intestinal, cutánea y salival. En fin, dice el Sr. VENOT, cuya autoridad en semejante materia es conocida de todos, una y otra de estas preparaciones gozan de una notable eficacia y convienen en todas las manifestaciones de la sífilis, cualquiera que sea su período y su gravedad.

Hé aquí la fórmula de las píldoras y de la pomada empleadas en los ensayos de que acabamos de hablar:

Píldoras de óleo-estearato de mercurio.

Óleo-estearato de mercurio. 0,025 milig. (1/2 gran.)
Mantequilla fresca. 0,012 — (1/4 de gran.)
Jabón amigdalino. 0,08 centig. (1 y 3/5 de gran.)
Raíz de regaliz pulverizada. 0,03 — (3/5 de gran.)

Para una píldora plateada.

Pomada mercurial de óleo-estearato de mercurio, ó pomada bordelesa para reemplazar al ungüento napolitano.

Óleo-estearato de mercurio. 1 parte.
Mantequilla fresca. 4 id.
Esencia de almendras amargas. c. s. para aromatizarla.
Mézclase y h. s. a.

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Arreglo de partidos.

Sobre este asunto nos escribe D. JUAN DEL HOYO, de Mollado, lo siguiente:

«A pesar de los diferentes y bien razonados escritos que he visto en la prensa médica acerca de lo que debiera consignarse en la futura ley de Sanidad como más conveniente, respecto á partidos, y á pesar tambien de mi incompetencia, voy no obstante á permitir algunas consideraciones, como espresion de lo que opino y opinan cuantos compañeros han hablado conmigo sobre la materia, y aun cuando no sea más que por vía de confirmación á las ideas que con mejores formas han manifestado ya otros compañeros.

Dos causas radicales encuentro en el malestar de los médicos de partido, dos fuentes de donde emanan á mi entender casi todos los sinsabores que les aquejan. Veo estas, primero en la manera que se sigue de proveer las vacantes, y después en el sistema de los partidos cerrados; advirtiendo, que los perjuicios originados de tal conducta alcanzan con los profesores á los mismos pueblos, cosa que estos no podrían menos de comprender, si mirasen más allá de lo que tienen enfrente de los ojos.

En la actualidad deciden los pueblos de la admisión de sus titulares, y careciendo generalmente los encargados de representarlos de conocimientos á propósito, agracian al que cuesta menos ó pudo recomendarse mejor. De aquí resulta que las elecciones son desacertadas, que impera en ellas la ignorancia indistintamente con el mérito, y que el vecindario padece, por último, las consecuencias de estos desaciertos. Mas desde luego, quienes principalmente sufren los inconvenientes de semejante proceder son los facultativos, lo cual no puede menos de suceder así, porque acostumbrados los influentes de lugar á recibir recomendaciones de los médicos con las solicitudes que les dirigen, y á verse árbitros de sus destinos, siempre los consideran supeditados y de menos valer, haciéndoles sentir los efectos de esta persuasión en que se hallan.

Pues bien, yo creo que los facultativos gozarían de tranquilidad é independencia, y los nombramientos tendrían más garantía de acierto, efectuándose estos con arreglo á lo dispuesto en el perfectamente estudiado decreto de 5 de abril, aunque quitando á los ayuntamientos la demasiada intervención que todavía en él se les concede á mi juicio. Y si este medio no se quiere, adoptese el de las oposiciones, adquiriendo el electo en uno ú otro caso la firmeza de los destinos en propiedad.

Al conducirse así respecto de los médicos, cercenando atribuciones á los pueblos, no se cometía escepcion de regla, pues lo propio acontece hoy con muchos de sus funcionarios públicos.

Pero más perjudicial aún que el método que se sigue en la provision de las vacantes, considero al en mal hora establecido de los partidos cerrados. Desde que sabe el vecindario que tiene médico contratado y con obligación de asistirle, se creen todos con derecho para molestarle á cada paso, juzgándole como á infimo dependiente. Se exige su presencia para el más insignificante padecimiento, para las aprensiones, los caprichos, y escuchados en que le pagan, se conceptúan tambien con autorizacion para insultarle por el menor descuido.

El profesor se agobia con semejante tratamiento, y gastando el tiempo y su actividad toda en visitas inútiles, le falta después para dedicarse debidamente á los enfermos de verdadera necesidad, para el estudio y hasta para el descanso de sus fuerzas. Así es que los médicos de partido observan casi todos los casos á la ligera, y muchos se hacen ignorantes y rutinarios.

Todos los partidos, sin escepcion alguna, debieran ser abiertos, obligando únicamente á la asistencia de los menesterosos y actuación en los casos de oficio. Estos parti-

dos, solo de pobres, envuelven un pensamiento tan laudable de beneficencia, que nadie puede menos de aceptar, y deberían existir en todos los pueblos del reino, según se estipulaba en el decreto de 5 de abril, dotándoles con sujeción á las muy razonables reglas que en el mismo se prevenían.

Tambien sería muy útil para fomentar el espíritu de clase y estimular el estudio, el establecimiento de colegios médicos y el que se preceptuasen ciertas reuniones periódicas entre los profesores de cada departamento con un objeto científico.

Pero aunque se promulgue la nueva ley, ¿llegará á realizarse? ¿Se pondrán en ejecución sus disposiciones? ¿O correrá la propia suerte que han tenido hasta aquí cuantas han salido sobre la materia? En este caso vale más que no se moleste el gobierno, ni se mortifique el Consejo de Sanidad confeccionándola. Que nos dejen como estamos, y que no agreguen á los males que nos asisten el más irritante de todos cual es el de la burla, pues una verdadera burla y muy cruel por cierto es el prometer derechos, que han de ser después una mentira.

¿Qué es lo que ha sucedido con las pensiones ofrecidas á las familias de los facultativos fallecidos del cólera? Solemnemente se prometieron en una real orden. Consignadas están en la ley de Sanidad, no derogada. Todavía tengo presente la apremiante circular que pasaron los gobernadores de provincia á sus ayuntamientos respectivos, para que las familias interesadas presentasen los oportunos expedientes en un plazo determinado. Y sin embargo las pensiones no se han dado, ni por lo que se vé, se piensa en darlas.

Pues si un tan sagrado derecho como éste se echa en olvido, ¿qué confianza hemos de abrigar respecto á los que nos prometan para en adelante?

No he podido menos de hacer aquí una digresión, recordando las repetidas pensiones; digresión que hasta cierto punto está en su lugar, por pertenecer el asunto de que trata en algun modo á la cuestion de que me vengo ocupando, y constituir su resultado favorable ó adverso un buen ó mal precedente para el logro de nuestras aspiraciones sucesivas.»

JUAN DEL HOYO.

Dos palabras sobre mi proyecto de servicio médico, inserto en el número 223 de El Siglo Médico.

Escrito dicho proyecto con la brevedad que permite un artículo de periódico, en una serie de disposiciones cuya sencilla exposicion era inconveniente embrollar con minuciosos y entretenidos detalles, tocame ahora manifestar los fundamentos sobre que le he establecido.

En una sociedad bien organizada, el gobierno está en el deber de proporcionar asistencia facultativa gratuita al pobre y desvalido, y retribuida al que no lo sea: cuidar de la preservación de las enfermedades, fomentando al propio tiempo las condiciones salubres de cada localidad, y dotar á las autoridades de personas competentes, que las auxilien é ilustren con sus conocimientos en los negocios sujetos á su fallo. De no cumplir con tan sagrado deber, sucedería lo que está sucediendo actualmente: que la asistencia de los pobres está encomendada en muchas poblaciones á la caridad de los profesores; que la higiene pública no existe; que la administración de justicia no obtiene de las declaraciones periciales todo el partido que era de desear, por la repugnancia con que las prestan hombres que para ello tienen que abandonar sus principales obligaciones, y que la libertad de los facultativos está sufriendo un ataque profundo, que no se halla indemnizado por inmunidades de ningún género.

Pues bien, para el que no se haga la ilusion de creer que es realizable la idea de establecer un personal numeroso de profesores especialistas, que hayan de desempeñar cada uno de estos ramos, cuyo conjunto podría llamarse medicina oficial, es cosa incuestionable que los que asistan á los enfermos han de ser á la vez higienistas y forenses. Hé aquí por qué sin introducir novedad, sino ateniéndome á la costumbre inmemorial en España de los titulares, propongo con este nombre el establecimiento de un cuerpo de facultativos, que bajo la salvaguardia del gobierno desempeñe esta medicina oficial, cuya existencia facilitaría el libre ejercicio de las profesiones médicas. Porque es preciso no perder de vista, que si el gobierno tiene respecto de la sociedad los deberes que he indicado, tiene que cumplir tambien otros relativamente á los profesores, que pues los ha creado, justo es que los mantenga en sus derechos, evitando que su cualidad de médicos absorba y destruya, como sucede hoy frecuentemente, sus prerogativas de ciudadanos. Para conseguir este objeto no basta que se organice el servicio oficial, dejando á los demás facultativos y á los pueblos en la mas amplia libertad de contratarse: si alguna prueba se exigiera de esto, la ofrecería palmariamente el lamentable estado de las profesiones médicas en la actualidad. En este, como en otros casos mal apreciados, la libertad produce un efecto contrario del que se desea: un exceso de libertad se convierte en tiranía. De la perniciosa costumbre que hoy se sigue de contratar libremente facultativos para el servicio de todo un pueblo bajo la idea de una mal entendida economía, resulta que los vecinos no pueden hacerse asistir de otro, si así les conviene, porque falta la concurrencia, ó tienen que valerse de alguno de los pueblos inmediatos á costa de mayores sacrificios, lo cual no es dado á todas las fortunas; ó por el contrario, ven destituir al médico con quien simpatizaban, para reemplazarle por otro desconocido que no les inspira confianza. No son menores los daños que se originan á la profesion; el médico de partido del siglo XIX, para retratarle en breves palabras, es un sér abyecto, que si quiere conservar alguna de sus prerogativas de hombre, es preciso que no tenga familia, ni parientes ni amigos, ni propiedad, ni opinion política, ni ningún lazo, en fin, que sea

incompatible con la vida nómada á que está condenado por efecto de las contratas. Cualquiera circunstancia que le haga estimable, cuando no necesaria, su permanencia en un pueblo, será motivo suficiente para molestarle continuamente, porque para mayor escarnio, lejos de tenersele lástima, se le envidia por muchos la posesión de un título que le permite ejercer libremente en toda la monarquía, como si á cualquiera le fuese indiferente vivir en España ó en Pekin, en Roma ó en Portugal. Para conservar su colocación, es menester que transija con los caprichos y exigencias de todo el vecindario; porque como no hay persona que directa ó indirectamente no pueda influir con las que le admiten ó sostienen, y estas se renuevan cada año, resulta que todos los habitantes ejercen sobre él el más repugnante autocratismo. Todo tiene que sufrirlo pacientemente, porque si se le despiden, está seguro que ni su reputación ni su saber serán bastantes á proporcionarle el sustento de su familia, interin no cuente con la voluntad de dos ó tres personas influyentes de otro pueblo que quieran aceptar sus servicios, por contrata por supuesto (en que una de las partes pone las condiciones á su gusto), ó lo que es lo mismo, interin no someta su cerviz al yugo de una nueva esclavitud.... Es, pues, indispensable que concluya para siempre esta costumbre fatal, aunque por el pronto no agrade á muchos pueblos, cuyo presupuesto municipal se cubre de fondos de propios, ó por medio de exacciones indirectas llamadas arbitrios; en ello se hará un servicio inmenso á la libertad bien entendida de los españoles y á la de los facultativos, y más inmenso aún á la humanidad y á la ciencia, para la que son las contratas un tósigo mortal. Quédense en buen hora estos ajustes para los pueblos de escaso vecindario, á donde no es probable que concurran muchos profesores, y aun así, hágase independiente el servicio oficial, de modo que ni sobre estos ni sobre aquel pueda ejercer presión moral alguna. Toca después á los facultativos escriturar sus auxilios por un número de visitas fijo y bien determinado, á fin de que todo el servicio extraordinario sea retribuido, único remedio contra las desmedidas impertinencias de algunas familias, que son el descrédito y la ruina de los titulares de hoy.

Establecido por el gobierno el cuerpo médico oficial, claro es que corresponde al mismo señalar y asegurar su remuneración; pues dejándolo á la discreción de los ayuntamientos, se correría el riesgo de que esta beneficiosa reforma no produjera el resultado apetecido. En cuanto á que deba pagarse del presupuesto municipal de los pueblos, paréceme justo y razonable que así sea, puesto que ellos son los que reciben el beneficio; y que esta retribución debe arreglarse á la clase de población y al número de autoridades que en ella existan, no admite duda: porque aparte de que la constitución social de cada pueblo hace más ó menos costosa la subsistencia, se deduce que el trabajo que se preste ha de variar en cada uno. Los viajes, sin embargo, verificados por los facultativos fuera del término de su residencia, de orden judicial, deberían abonarse del presupuesto municipal del pueblo en cuya jurisdicción se practicasen las diligencias, cuando estas fueran declaradas de oficio. Para estos casos, el gobierno publicaría de antemano una tarifa ó arancel, que determinara la cantidad que tendrían derecho á percibir.

En consideración á lo que llevo dicho acerca de que los facultativos titulares han de ser por precisión clínicos á la vez que forenses é higienistas, y en atención también á otros motivos, que sería prolijo enumerar, conviene que los ayuntamientos tengan el derecho de elegirlos libremente, pero no el de destituirlos sin causas legítimas, suficientemente probadas á juicio de la autoridad provincial, de acuerdo con la Junta de sanidad, por los trámites que determine el reglamento.

En lo que dejo espuesto, que constituye el fondo de mi pensamiento acerca del arreglo del servicio médico de los pueblos y lo que me resta que decir, nada hay, en mi juicio, contrario al régimen constitucional de nuestro país ó que no pueda armonizarse con él, si es que no se pretende en los asuntos médico-sanitarios una descentralización absurda y monstruosa, que no tiene ejemplo en ningún ramo de la administración pública, como habría fundamento para creer, atendida la decisión con que se defienden las prerrogativas de los municipios siempre que se trata de este negocio.

Las Juntas de sanidad, como cuerpos delegados del gobierno para velar por el cumplimiento de las disposiciones de esta reforma, deberían organizarse de modo que estuvieran representadas en ellas las clases interesadas en su realización y nadie más. El alcalde, el promotor fiscal del juzgado, el cura párroco y el facultativo, representando respectivamente al pueblo en general, á la administración de justicia, á los pobres y á las profesiones médicas, serían vocales natos con atribuciones apropiadas á su objeto. Los ayuntamientos podrían, en todo caso, reclamar á la autoridad superior contra cualquier acuerdo de estas Juntas, que juzgasen inconveniente ó vejatorio á los intereses de sus representados.

Los gastos que ocasionaría esta reforma son de tan poca entidad, y la excelencia de sus resultados tan notoria, que considero inútil detenerme á probar su calidad de inmensamente reproductivos. Nunca serían mayores, ni menos beneficiosos, que los causados por la instrucción primaria, en cuyo arreglo no se han observado con mucha rigidez que digamos, las prácticas constitucionales. Esto prueba que el fin justifica los medios, y que cuando se quiere se prescinde de muchas cosas, aun por los más fogosos puritanos. Nadie seguramente podrá decir que hay prodigalidad en mi proyecto, pues aunque con sobrada justicia hubiera podido pedir para los facultativos titulares, las inmunidades y privilegios que disfruta el cuerpo general de empleados de la Nación, me he limitado á establecer una pensión para los que se inutilicen ó fallezcan en casos conocidamente arriesgados y dignos de premio y consideración.

He propuesto la supresión de las subdelegaciones, porque no tendrían objeto absorbiendo todas sus atribuciones los médicos titulares.

Debería crearse, y lo he omitido por olvido en mi proyecto, una Junta suprema ó sección de sanidad ó como quiera llamarse, establecida en el ministerio de la Gobernación, la cual resumiendo en sí la representación de todas las del reino, tendría atribuciones especiales, dirigidas á sostener y perfeccionar el servicio. Los cargos de estas Juntas serían retribuidos.

También se echa de menos en mi proyecto una declaración expresa de que ninguna autoridad podrá disponer de los facultativos libres que no se presten voluntariamente, sino en casos de notoria y urgente necesidad y bajo las garantías que parezcan razonables.

No he tocado ni aun de paso al modo como deben contratarse los auxilios de nuestra profesión con cada familia ó vecino en particular, porque creo que esto se halla fuera de las atribuciones del gobierno; y tanto, que fué uno de los motivos más poderosos que hundieron el decreto de 5 de abril. Cualquiera tasa impuesta por el gobierno á estos servicios particulares, sería tiránica para el que los recibe, y sentaría un mal precedente para la clase facultativa, que si hoy salía beneficiada, más adelante podía suceder lo contrario. Toda reforma en este punto pertenece exclusivamente á los facultativos: ya la harán por sí cuando se sientan con un poco de desahogo ó independencia, y si no pueden verificarlo por la condición especial de nuestra profesión y lo arraigado de las costumbres, no hay mas que resignarse y tener paciencia, pues que ciertas cosas no pueden ni deben esperarse de los gobiernos.

A estas ideas, hijas de un íntimo convencimiento, he ajustado mi proyecto: si no es más perfecto, es porque mi objeto no ha sido pedir más reformas que las imperiosamente reclamadas; es porque no he querido salir de lo realizable. Yo me alegraría que, imperfecto como es, se planteara en toda la Nación. Los que quieren organizarlo y reglamentarlo todo, olvidan que esto tiene también sus inconvenientes, y que por huir de una esclavitud podíamos caer en otra.

Almadén 23 de marzo de 1858.

J. F. GALLEGO.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: Varios cirujanos de tercera clase, apoyándose en lo que determina el art. 42 de la ley de 9 de setiembre último, han instado por que se les permita pasar á cirujanos de segunda clase, bien mediante la presentación

MONTE-PIO FACULTATIVO.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesión de 5 del presente mes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Natalio Sanz, cirujano.	Madrid.	5	2. ^a
El mismo por aumento de una acción, con las ventajas del párrafo 2.º del artículo 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos.	Id.	1	2. ^a
Jesus Varela de Montes, médico.	Id.	3	1. ^a
Juan Manuel Lopez, médico.	Id.	7	3. ^a
Joaquin Escola y Cordero, médico.	Navas del Marqués (Avila).	6	2. ^a
Victoriano de Parra, médico.	Rivenza (Badajoz).	5	5. ^a
Juan de la Calle, cirujano.	Peraleda de la Mata (Cáceres).	6	5. ^a
Felipe Guillen, médico.	Molina (Guadalajara).	5	2. ^a
Alejo Gonzalez de los Ríos y Alvarado, médico.	Talavera de la Reina (Toledo).	6	3. ^a
Cándido de la Portilla y Alonso, médico.	Santander.	4	2. ^a
Ramon Noguera, médico.	Valencia.	9	3. ^a
Bruno Castellano y Rubio, farmacéutico.	Zaragoza.	3	4. ^a
Manuel de la Muela y Solana, médico.	Id.	8	4. ^a

Madrid 6 de mayo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

NOTA de los profesores adheridos á el Monte-pío que tienen librado á la Junta directiva los haberes que les correspondieron por liquidación en la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos, para los efectos del artículo 6.º del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS, por haberlos recogido en las tesorerías de las Comisiones provinciales respectivas; por el 20 por % del valor de las acciones de los adheridos, con arreglo al párrafo 2.º del artículo 7.º del mismo Capítulo, y por cantidades libradas á cuenta de la cuota de entrada.

Nombres.	Residencia.	Cantidad.
D. Victor de Ibarbia y Andia.	Sto. Domingo de la Calzada (Logroño).	240
Isidoro Ortega.	Madrid.	217-2
José de Barrio.	Aldeanueva de Ebro (Logroño).	354
Ramon Gardeazabal é Isasi.	Albaina (Burgos).	411-24
Leon Sanchez Quintanar.	Valencia.	160

Lo que se publica para satisfacción de los mismos interesados.—Madrid 6 de mayo de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Lista de los profesores que han manifestado su adhesión desde la última publicación, y cuyas comunicaciones se han recibido en esta secretaría.

D. Francisco Castrero y Rodriguez, médico en Valdescorial (Salamanca).

de una Memoria como lo disponia el Plan de estudios médicos de 10 de octubre de 1843, ó bien con los estudios de ampliación de la obstetricia y enfermedades de la mujer y de los niños, según lo prescrito en la real orden de 11 de octubre de 1854. Y oído el Real Consejo de Instrucción pública, y conformándose con su dictamen, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que los cirujanos de tercera clase que lo soliciten puedan pasar á segunda bajo las condiciones siguientes:

1.^a Se abonará á estos profesores tres años de estudios académicos.

2.^a Se les abonará igualmente los estudios de anatomía descriptiva, de terapéutica y materia médica, de obstetricia y de patología quirúrgica.

3.^a Estudiarán los interesados en el espacio de dos años la fisiología humana, la higiene privada, la patología general, la anatomía patológica, la patología de la mujer y de los niños, la anatomía quirúrgica, las operaciones y los vendajes, la clínica quirúrgica y la de obstetricia, y los elementos de medicina legal y de toxicología.

Y 4.^a Probados estos estudios en los exámenes anuales de fin de curso, sufrirán dos exámenes de reválida de todas las materias de la carrera de cirujanos de segunda clase, el uno teórico y el otro clínico.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 30 de abril de 1858.—Guendulain.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Al Rector de la Universidad de Barcelona digo con esta fecha lo siguiente:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la consulta elevada por V. S. en 18 de noviembre último, con ocasión de una instancia de D. José Moya y Ramirez, alumno de esa Facultad de Medicina, solicitando rebaja de la tercera parte del depósito para el grado de licenciado, con arreglo á lo dispuesto en los artículos 92 y 93 de las instrucciones generales para la organización y gobierno de las clínicas de 13 de agosto de 1846, por haber servido con celo y exactitud veinte meses y medio la plaza de alumno interno no pensionado.

Y S. M., de acuerdo con el parecer del Real Consejo de Instrucción pública, se ha dignado declarar, que tanto al recurrente como á los que se hallen en su caso deben contárselos por un año de servicio en las clínicas los ocho meses de que trata el art. 93 de las espresadas instrucciones, cualquiera que sea la época del año en que presen el espresado servicio, abonándoseles, con arreglo al art. 92 de las mismas, no la tercera, sino la cuarta parte del depósito para el grado de licenciado.»

De Real orden lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de mayo de 1858.—Guendulain.—Sr. Rector de la Universidad de...

VARIEDADES.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de abril.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho Establecimiento el siguiente parte mensual:

«El mes de abril que ordinariamente va acompañado de una temperatura fresca y frecuentes lluvias, ha sido este año notable por la sequedad y calor experimentados en casi todo él, pues la temperatura se elevó en el mayor número de sus días hasta 22 y 23 grados de la escala de Reaumur, sin que después de su primera semana hubiese vuelto á llover en todo él. La atmósfera, sin embargo, estuvo pocas veces despejada, presentándose casi siempre tibia y caliginosa. Los vientos de N. O. y O. fueron los predominantes, aunque algunos días variaron al N. E. La columna barométrica se mantuvo á bastante altura, señalando de 26 pulgadas y 4 líneas hasta 26 y 6 líneas.

El carácter inflamatorio ha predominado en la generalidad de las dolencias durante el mes de que se trata y cualquiera que haya sido el aparato afectado, habiéndose visto muchos casos de neumonías, de pleuritis, de catarras agudos, de enteritis, colitis y gastro-enteritis bastante intensas, y también congestiones cerebrales, apoplejías y muchos reumatismos articulares y fibrosos. Las fiebres, sin embargo, han sido las más numerosas, pues llegaron á cerca de 300 los enfermos acometidos de ellas y predominan entre todas las de carácter gástrico y tifoideo. Las intermitentes no son hasta ahora muy comunes, y por su carácter de vernaes cadén con facilidad á los medios de tratamiento; además de las referidas dolencias se han visto bastantes casos de erisipelas, de anginas y también de viruelas, aunque en menor proporción, y algunos otros de enfermedades agudas, propias del sexo, en las mujeres. Los padecimientos crónicos han disminuido mucho, y entre ellos se advierte gran baja en la tisis, que en otras épocas son harto frecuentes.

Han entrado en abril en las salas de medicina 400 enfermos más que en el mes anterior, y sin embargo, la existencia en fin del mismo ha disminuido, pues quedaron al terminar marzo 837 individuos de ambos sexos, siendo los existentes para mayo 791 y habiendo entrado 925; pero ha sido considerable el número de altas, que pasan de 800. Los casos funestos estuvieron con las entradas en la relación de 1 á 7, todo lo cual demuestra el carácter benigno de las enfermedades vernaes.»

Circular sobre Sanidad.

Por la Direccion general de Beneficencia y Sanidad se ha dirigido una circular á los gobernadores, encargándoles redoblen su celo respecto de varios puntos relativos á la higiene pública, con motivo de los casos de fiebres y viruelas que se han presentado en algunas localidades, y que se teme puedan adquirir un carácter más grave en la estación calurosa que se aproxima. Determinaciones de esta índole suponen buenos deseos en el gobierno, y bajo este punto de vista no dejan de merecer aplauso; pero al mismo tiempo sería conveniente, para que no se redujese todo á vanas é infructuosas indicaciones, y aun para que estas se hicieran con el tino y conocimiento de causa que corresponden á la dignidad de los altos funcionarios que las suscriben; convendría, decimos, que se meditasen mucho, consultándolas con personas competentes, requisitos que creemos han de haber faltado en la circular á que aludimos. No de otro modo puede explicarse, que tratándose de viruelas, en vez de pensar seriamente en las cuestiones que promueve la vacunación, se recomiende como de paso desecar pantanos, mejorar la condición de las aguas potables y otras medidas, de difícil y complicada ejecución unas, y harto triviales y vagas otras, para que pueda creerse que su simple enumeración es capaz de ejercer influencia en la salud pública.

Pensamientos más profundos y radicales, una buena organización del personal sanitario, leyes y reglamentos que estén en armonía con las exigencias cada vez más atendibles de tan importante servicio: esto es lo que se necesita, si se quiere atender de veras á este ramo de la administración, tan descuidado hasta ahora, y esto es precisamente lo que no se revela en el tono y tendencias de documentos redactados como el que nos sugiere las presentes líneas.

Remedio contra la rábica.

Con escasa confianza damos noticia del siguiente, accediendo á los deseos del Sr. Soler, farmacéutico de Bañolas, que funda en él grandes esperanzas.

Tómese tres onzas de la corteza reciente del rhamnus zizyphus, alaternus, de Linneo, arbusto que crece en el Mediodía de Europa; hágase hervir por espacio de un cuarto de hora con tres libras de agua común, y cuélese. Dosis: interiormente 4 onzas, cuatro veces al día; edulcorése con un poco de azúcar. Esteriormente se debe lavar la parte mordida, aplicándole encima un trapo mojado en el mismo medicamento cada dos horas. El paciente debe

guardar rigurosa dieta por tres días consecutivos, tiempo suficiente para su curación.

El Sr. Soler no nos dice si este método sirve para curar la hidrofobia ó para preservar de ella, ni nos refiere los casos prácticos en que debe apoyarse su opinión, para que científicamente merezca algun crédito.

Además, es preciso que se fije en la especie de rhamnus á que se refiere; porque el zizyphus, ó sea el azufai-flo, es distinto del alaternus, y no uno mismo con distintos nombres, como parece desprenderse de su modo de designarle.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde que principió mayo no ha habido día en que haya dejado de llover, cambiando el temporal en tales términos, que de 25º en que llegó á estar el termómetro de Reaumur en la precedente semana, descendió en la presente á 5º, y madrugadas hubo en que heló, marcando cero la columna termométrica, y haciendo un frío insoportable. Los vientos se fijaron así al Norte como al Noroeste y Nordeste: el barómetro en la variable y lluvia, oscilando entre las 26 pulgadas y 1 línea y 26 pulgadas y 4 líneas; por último, la atmósfera revuelta, antebarrada, con ráfagas y lloviznas.

Semejante cambio en el temporal ha ocasionado que otra vez vuelvan á presentarse las calenturas catarrales y reumáticas, complicadas en algunos sujetos con afecciones gástricas y tifoideas, que si bien disminuidas, no han desaparecido del todo. Siguiéron observándose las fleugasmas de los aparatos pneumo-gástrico y génito-urinario, varios flujos sanguíneos infra-diafragmáticos, especialmente en el bello sexo, dolores nerviosos, anginas tonsilares, erisipelas y algunos casos de sarampion y viruelas.

Las enfermedades crónicas han seguido su carrera con rapidez, sucumbiendo bastantes enfermos, particularmente en los establecimientos de beneficencia, á las tisis, asmas, catarras, gastro-enteritis, pleuro-neumonías, parálisis, infartos viscerales, hidropesías y lesiones orgánicas del corazón y grandes vasos.

¿Habrá padrinos?—Se ha mandado de órden superior, que en lo sucesivo se sujeten á previa censura los discursos de presentación que pronuncien los padrinos al presentar á los candidatos al grado de doctor en la Universidad central. Graves deben ser los motivos que hayan obligado á someter á tan sedudos varones al régimen de los niños de la doctrina. En adelante cada uno leerá su papel y no habrá peligro de inconveniencias. ¿Pero no acabará esta medida con la escasa animación que presentaban aun tales solemnidades? ¿No es de temer que solamente quieran figurar en ellas los que no puedan pasar por otro punto?

La muerte y la vida.—Hay médicos que solo saben curar apagando las fuerzas vitales y á quienes asusta toda reacción: este sistema conduce lógicamente á la muerte. Otros, más acertados, aprovechan la energía del organismo y saben dirigirla convenientemente respetando su integridad: estos son los verdaderos ministros de la vida.

Nombramiento.—Ha sido nombrado médico-director de los baños minero-medicinales de Liérganes y Solares en la provincia de Santander, nuestro apreciable amigo y compañero D. Vicente Caballero de Alvaro, que últimamente ha desempeñado la dirección de varios otros establecimientos termales.

Distinción.—El frenólogo español Sr. Cubi, ha sido admitido á la presencia del Emperador Napoleon, cuyo soberano, que tiene no escasos conocimientos de la ciencia frenológica, quedó tan complacido de los del Sr. Cubi, que manifestó á este que iba á mandar traducir é imprimir el libro que con el título de *Glorias de la Frenología* ha escrito el Sr. Cubi en castellano.

Color verde inofensivo para uso de los confite-ros.—Sabido es que casi todos los verdes son venenosos. Sin embargo, el Sr. Fuchs ha ideado el medio de hacer uno inalterable y al propio tiempo inofensivo. Se toman 5 granos de azafran y se ponen en digestión durante 24 horas en media onza de agua destilada. Por otro lado se ponen 4 granos de carmin de añil en media onza de agua destilada. Al cabo de las 24 horas, se mezclan los dos líquidos y se obtiene un hermoso color verde, el cual basta para teñir 3 libras y media de productos de confitería. Si se añade azúcar á la disolución citada y se reduce á consistencia de jarabe, puede conservarse durante muchos meses. También para su conservación puede reducirse el líquido hasta sequedad.

Piedras preciosas.—Parece que la química empieza á encontrar medios para producir artificialmente algunas de ellas. Al menos así resulta de una Memoria leída á la Academia de ciencias de París por el Sr. Deville, célebre químico que ha hecho también prolijas investigaciones sobre el aluminio.

Aumento notable de población.—Segun resulta de un interesante documento presentado á una corporación científica extranjera, la población del Estado de Nueva York ha aumentado en cincuenta y siete años (1798 á 1855) desde 18,067 habitantes, hasta 5,446,212.

Mujer con cuatro mamas.—En la clínica del señor Bruchell (Estados-Unidos) se ha presentado una mujer con dos mamas supernumerarias, situadas debajo de las normales, pero más pequeñas. Esta mujer había tenido siete hijos y criaba con tres de sus cuatro pechos, siendo el último supernumerario, correspondiente al lado derecho, más pequeño que los otros y en cierto modo rudimentario.

Asilos de ciegos pobres.—En Lausana (Suiza) existe desde muy antiguo uno de estos establecimientos, que comprende dos partes distintas: 1.º un hospital oftálmico; 2.º un instituto para los niños ciegos. El primero recibe anualmente desde su fundación, de 182 á 186 personas. Asilos análogos se han creado en Viena en 1775, en Londres hacia 1802 y en Nueva York veinte años después. Posteriormente se han establecido en muchas poblaciones importantes de los Estados-Unidos, de Inglaterra, Alemania, Bélgica, etc.

Tratamiento por el vino.—A poca distancia de Graefenberg se ha dado á conocer un émulo de Priesnitz, curando las enfermedades crónicas, no ya con el agua fría sino con vino. Hace beber desde un cuartillo hasta cuatro al día, y apenas concede otro alimento que uno ó dos panecillos

del tamaño de una manzana. Algunos enfermos no toman otra cosa que el vino por alimento y por bebida. Schroth, que así se llama el autor de este peregrino método, hace además sudar á sus clientes, manteniéndolos en cama bien abrigados por espacio de 8 á 14 horas.

Periódicos de medicina en Atenas.—Además de los dos que se publicaban en aquella capital, *La Abeja médica* y el *Esculapio*, se acaba de fundar otro con el título de *Diario de medicina*.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En algunos pueblos no es ya una recomendación haber encanecido cultivando la ciencia; por el contrario, despiden al médico cuando es viejo. Así ha sucedido en el partido de Manzaneque, donde nos aseguran que sin más motivos, se quiere despojar á un profesor recién contratado, atropellando las condiciones de su escritura.

—Convendrá que los aspirantes á la plaza de médico-cirujano vacante de Guarroman, provincia de Jaen, se informen previamente del profesor establecido en aquella población, quien les dará noticias que pueden convenirles, así como al lustre de la profesión.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de la villa de Alía y su agregado la Calera distante una legua, en la provincia de Cáceres, que constan de 600 vecinos: su dotación 8,000 reales pagados por el ayuntamiento por semestres, y su cargo el de asistir al profesor á ambos vecindarios en toda clase de enfermedades, incluso los partos é inoculación de la viruela en las épocas prevenidas, á escepcion de las operaciones del sangrador que le tiene por sí la villa y funcionará bajo la dirección del facultativo. Las solicitudes, que se dirijirán á esta alcaldía, se admiten hasta el 25 de mayo.

—La de médico-cirujano de Barbadiño del Mercado, provincia de Burgos; su dotación 200 fanegas de trigo eamuña, 600 rs., casa, ocho carros de leña y una caballería libre en los pastos del comun, pagado todo en setiembre por escote vecinal. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Galapagar, provincia de Madrid; su población es de 150 vecinos, la dotación 8,760 reales anuales que por mensualidades satisfará el ayuntamiento al profesor, y además percibirá este en igual forma 5 rs. diarios por su asistencia al anejo de Navalquegigo, que dista tres cuartos de legua de este pueblo y tiene 16 vecinos. Circundan á esta villa en el radio de legua y media ocho poblaciones, que carecen de médico y siempre han producido considerables emolumentos al de esta localidad, á quien llaman con frecuencia en consulta. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes á esta alcaldía en el término de 20 días, acompañando relación de méritos y antecedentes.

—La de médico-cirujano de Molina, provincia de Málaga; su dotación 4,400 rs. pagados de los fondos municipales y además las iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano-médico de Neira, provincia de Burgos; su dotación 8,200 rs. en dinero, pagados por el ayuntamiento, 80 cargas de leña y casa. Las solicitudes hasta mediados de mes.

—La de médico de Vallecas, provincia de Madrid; su dotación 8,000 rs. cobrados por meses vencidos de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de mayo al alcalde del ayuntamiento, en cuya secretaría están las condiciones y circunstancias que deben tener los aspirantes para ser elegidos.

—La de cirujano de Romanillos de Medinaceli, provincia de Soria; su dotación 150 fanegas de trigo, cobradas por el profesor en las eras, 60 rs. por asistir á los pobres, cobrados del presupuesto municipal, y 6 medias de comun para la casa. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de cirujano de Canicosa de Salas de los Infantes, provincia de Burgos; su dotación 4,500 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente, casa con huerta y 20 carros de leña. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Castrillo de la Vega, provincia de Burgos; su dotación tres cántaras de vino y media fanega de trigo por vecino, cuyo número no se marca en el anuncio, y aprovechamiento como vecino. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Otero, provincia de Toledo; su dotación 3,750 rs., cobrados y pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Montuenga y un anejo, provincia de Soria; su dotación 150 fanegas de trigo, pagadas en las eras por los vecinos, y 600 rs. en dinero por la asistencia á los pobres, pagados del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de cirujano de Pozalmuro y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 420 medias de trigo, cobradas por el facultativo, de los vecinos, y 400 rs. por asistir á los pobres, pagados de los fondos municipales. Las solicitudes hasta 31 del corriente.

—La de cirujano de Pobladora de Pelayo García, provincia de Leon; su dotación 70 cargas de centeno, cobradas por el profesor, de los 180 vecinos que tiene el pueblo. Las solicitudes hasta 16 del corriente.

—La de cirujano de Briás y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotación 180 fanegas de trigo y 200 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 25 de mayo.

—La de cirujano de Robregordo, dotada en 200 fanegas de centeno y 1,200 rs., pagado todo vecinalmente; además casa de balde. Las solicitudes francas al presidente del ayuntamiento hasta el 1.º de junio.

—La de boticario del hospital central de Santiago, provincia de Galicia, por renuncia del que la obtenia; su dotación 6,600 rs. y casa dentro del edificio. Las solicitudes acompañadas de copia del título, certificación del cura y alcaldía de su vecindad, en que conste su buena conducta moral y política, todo legalizado, se dirijirán á la secretaría de la junta interventora del hospital hasta 30 del corriente.

—La de boticario de Redecilla del Camino y cuatro anejos, provincia de Burgos; su dotación 180 fanegas de trigo y casa con huerta. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

Por la Crónica, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretíl de los Consejos, 3, principal.